

ASPECTOS TEÓRICOS ACERCA DEL EXCEDENTE
ECONÓMICO Y EL PROGRESO TÉCNICO EN ÁREAS
ECONÓMICAMENTE ATRASADAS*

Lic. Jorge J. L. TAMAYO L. P.

Lic. José Luis CECEÑA CERVANTES

I. SOBRE EL EXCEDENTE ECONÓMICO

1.0 La división entre países avanzados y países subdesarrollados o en proceso de desarrollo, impone a estos últimos la necesidad urgente de acelerar la tasa de desarrollo económico más allá del crecimiento demográfico, que en el caso de América Latina es alto, para lograr un incremento del ingreso *per capite*. Tal incremento debe ser lo más alto que las condiciones particulares de determinado país permitan, para que en esa forma pueda salirse del estancamiento secular en que han permanecido.

1.1 La última década dejó un saldo desfavorable para los países en vías de desarrollo tomados en su conjunto, ya que el incremento del ingreso *per capite* fue menor que el realizado en los países avanzados, de lo que resulta que lejos de reducirse la diferencia entre estos dos grupos de países, se vio aumentada.

La economía subdesarrollada se caracteriza por tener una tasa de inversión baja tanto en términos absolutos como relativos, pues mientras países con una formación de capital bastante elevada si-

* Esta ponencia está basada en los trabajos que al respecto han elaborado los profesores Michael Kalecki e Ignacy Sachs de la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia, Polonia, y fue presentada en el V Congreso Internacional de Planificación celebrado en México, D. F., del 28 de septiembre al 2 de octubre de 1964. Tomado de *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, México, oct.-dic., 1964.

guen acumulando a un ritmo del 20% del producto nacional, los países atrasados con una baja acumulación presente, tienen tasas de inversión que oscilan alrededor del 16%, esto sin compararlos con las economías socialistas que dedican entre un 25 y un 30% del producto nacional a la formación del capital.

1.1.1 En tales condiciones los países subdesarrollados están obligados a acumular una fuerte proporción del producto nacional que permita lograr el «despegue» y conduzca posteriormente a un desarrollo autosostenido.

La característica esencial del desarrollo económico, es el incremento en la productividad de la mano de obra. Esto se logra de tres maneras: la primera es la acumulación de una parte de la producción con fines de inversión productiva (o sea elevar el monto del excedente económico); la segunda es el progreso tecnológico, y la tercera el mejoramiento de la organización de las actividades económicas.¹

Así, si P es igual al Producto Nacional, I igual a la inversión (tanto productiva como improductiva), y el efecto de esa inversión² está condicionado por m , tenemos que:

$$P = \frac{I}{m} \cdot I$$

Ahora bien, la inversión se divide en *inversión de reposición*, que suple el equipo desgastado en la producción, e *inversión neta*, que no es otra cosa sino la adición efectiva de la sociedad a la formación de capital.

1.2 Para que exista inversión neta es necesario que la sociedad cree un remanente entre la producción y el consumo corriente, denominado «excedente económico».

“El excedente económico *real* es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo *efectivo* corriente”.³

¹ Oskar Lange, “Los Modelos de Desarrollo Económico”. Conferencia sustentada en el Banco Central de Egipto. 1961.

² m es el coeficiente que nos indica la inversión necesaria para producir una unidad de producto.

³ Paul A. Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 39.

De lo anterior resulta, que si los países subdesarrollados tienen la urgente necesidad de acelerar su desarrollo económico, esto implica aumentar el monto del excedente económico que determina la inversión. Lo anterior puede ser llevado a cabo mediante el aumento de la producción, o la reducción del fondo de consumo, o mediante la modificación en ambos términos.

1.2.1 Hasta ahora hemos visto el factor inversión neta (el más importante), pero ya mencionamos que la productividad *per cápita* puede aumentarse por otros medios, y en los países capitalistas subdesarrollados es muy importante la capacidad ociosa existente en el sector industrial, y el desempleo y el subempleo en otros sectores de la economía, de ahí que tengamos:

$$\frac{\Delta P}{P} = \frac{I}{m} \cdot \frac{I}{P} + \frac{OP}{P} + \frac{TP}{P}$$

siendo OP el incremento que se puede lograr mediante la incorporación, al proceso productivo, de los factores actualmente ociosos y subocupados, y TP el incremento en el Producto Nacional, derivado del progreso técnico que se efectúa durante el proceso de desarrollo.

1.2.2 Por lo tanto, la planificación económica nacional debe tener tres objetivos fundamentales:

1. Movilización de recursos económicos con fines productivos; es decir, lograr un mayor «excedente económico».

2. La reorganización de la capacidad productiva de la sociedad a modo de lograr el uso adecuado y racional de la capacidad instalada, que permita disminuir el desempleo y el subempleo.

3. El dilema de resolver, de optar, ante una inversión determinada, entre técnicas de producción de capital intensivo, y técnicas de producción de trabajo intensivo.

1.3 Si aceptamos como la más *urgente necesidad* de los países subdesarrollados el lograr tasas de inversión más elevadas, que permitan acelerar su desarrollo económico, se requiere una mayor formación de capital, es decir, un excedente económico de mayores proporciones. Sin embargo, los obstáculos estructurales existentes en

los países subdesarrollados, están impidiendo el logro del «excedente económico potencial».⁴

1.4 Ahora bien; el logro del excedente económico potencial presupone transformaciones estructurales profundas que destruyan los obstáculos que están estorbando el desarrollo.

1.4.1 Ha sido experiencia histórica, tanto en el modelo de desarrollo capitalista como en el socialista, el rompimiento de las estructuras feudales y prefeudales como un prerrequisito para una mayor acumulación de capital que permitió un desarrollo económico autosostenido.

1.4.2 Los países subdesarrollados se caracterizan por la coexistencia e interacción de dos sectores, el precapitalista y el capitalista.

Otros autores han llamado a este fenómeno, en diferente forma, economía «urbana» y «rural», «industrial» y «agrícola», «no monetaria» y «monetaria».

El hecho es que los países subdesarrollados se caracterizan por la existencia de sectores avanzados y dinámicos que contrastan con otros afectados por un estancamiento secular.

1.5 El producto social de un país determinado *PS* es la suma de los productos generados tanto en el sector precapitalista *I* como en el capitalista *II*; de ahí que tengamos:

$$PS = I + II$$

1.5.1 Si bien estos dos sectores colaboran en la formación del producto social, no podemos decir que su participación en el monto del excedente económico sea en la misma proporción, pues el sector *I* se caracteriza por una producción estancada, y generalmente las condiciones en la agricultura precapitalista no van más allá de la reposición del material previamente usado.

En la práctica, sólo una parte de la población participa en una economía de mercado, y sin embargo se encuentra sujeta al poder del capital en su forma más negativa: el capital usurario.

⁴ El «excedente económico potencial» es definido por Paul Baran como la diferencia entre la producción que *podría* obtenerse en un ambiente técnico y natural dado, con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como consumo esencial. *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 40.

De ahí que los campesinos sean obligados a incurrir en deudas con fines de consumo. Su endeudamiento no contribuye en nada a ampliar su capacidad productiva.

1.5.2 Seguramente el potencial de inversión más importante, en este sector, es aquél que se apropian los comerciantes y diferentes intermediarios que actúan entre productores y consumidores, y cuyo excedente es transferido del sector *I* al *II*, pues estas utilidades casi nunca son invertidas en el sector precapitalista.

1.5.3 De ahí que, debido a barreras estructurales, el sector *I* genera un excedente económico «potencial» que se encuentra bajo los siguientes rubros:

I-1. Atesoramiento en las pequeñas poblaciones.

I-2. Consumo superfluo, tanto de los grupos de ingresos relativamente altos, como en el caso de los grupos de nivel de vida muy bajo, en forma de donaciones a la iglesia, en moneda y en especie, y gastos suntuarios, para ese nivel de ingresos, en bodas y entierros.

I-3. Inversión no productiva, ya que tiende a la compra de nuevas tierras, manteniéndolas ociosas.⁵

I-4. Utilidades que obtienen comerciantes y todos los tipos de intermediarios que actúan entre los campesinos productores y los consumidores, pagándoles a los primeros, precios muy inferiores a los prevalecientes en el mercado, apropiándose de esa forma el potencial de inversión.

En la práctica de la mayor parte de los países subdesarrollados, este sector que hemos denominado precapitalista, se caracteriza por una baja o casi nula generación de «excedente real» en contraste con un elevado «excedente potencial» que se encuentra en los aspectos mencionados con anterioridad.

En suma, podemos afirmar que debido a la baja productividad *per cápita* existente en este sector, que coincide generalmente con las actividades agropecuarias, no se efectúa inversión neta de impor-

⁵ Claro que siempre queda por averiguar cuál es el uso que el vendedor da al dinero; pero, por regla general, la venta la realizan los campesinos que dedican esos fondos a necesidades de consumo.

tancia, y en cambio, a través de una relación de intercambio desfavorable con el sector capitalista, financia el desarrollo de este último.

Es difícil pensar que con sólo medidas técnicas tendientes a incrementar la productividad *per capite*, pueda solucionarse el estancamiento del sector precapitalista, si se deja intacto el *statu quo* prevaleciente; es decir, resulta difícil creer que por un solo camino «técnico» se pretenda solucionar un problema que encierra complejos obstáculos institucionales que estorban el desarrollo económico; ignorar este obstáculo político-económico resulta una simplificación de la realidad de nuestros países, muy dilecta para aquellos que ven en el desarrollo económico un problema técnico en esencia, haciendo una abstracción del factor más importante: el marco institucional.

Lo visto en párrafos anteriores nos permite afirmar que, sin cambios estructurales de importancia, es bastante difícil que el sector precapitalista pueda participar en mayor forma, efectiva y real, en la generación del excedente económico de un país determinado.

1.6 En este orden de ideas, resulta que el sector capitalista ha sido la fuente más importante de generación del «excedente económico» tanto por lo que genera en sí mismo, como por lo que se apropia en su situación de ventaja con el precapitalista.

Sin embargo, también en este sector existe un desperdicio de recursos que se traducen en una subutilización de los recursos productivos.

Si dividimos el sector capitalista (*II*) tenemos que el producto del sector *II* es como sigue:

$$PII = IIp + IIe + IIg$$

de donde resulta como la suma de tres subsectores, a saber: privado nacional *p*, extranjero *e*, y gubernamental *g*.

1.6.1 En el caso del primero, «el excedente potencial» se encuentra en tres aspectos fundamentales:

A. Consumo superfluo⁶ incluyendo aquí la construcción de lujosas residencias como inversión no productiva.

⁶ Raúl Prebisch afirma que en el marco latinoamericano un 5% de la población absorbe un 30% del consumo total. "Hacia una Dinámica del Desarrollo Económico Latino Americano". Suplemento de la Revista *Comercio Exterior*, México, abril de 1963.

B. Fuga de capitales nacionales.

C. Un marco industrial en donde prevalecen y coexisten la duplicación de inversiones y una capacidad ociosa bastante elevada.

Si a estos rubros le agregamos la acumulación real (*D*) y los impuestos pagados por este sector (*T*), tendríamos que la «acumulación potencial» se formaría de la siguiente manera:

Excedente Potencial = $A + B + C + D + T$; de donde la política sobre este sector deberá ser apuntada a que los rubros *A*, *B* y *C* se traduzcan en una mayor acumulación (*D*) o una más elevada transferencia de recursos vía impuestos (*T*) a favor del subsector *g*.

1.6.2 Tal política presupone una serie de medidas que redunden en fuertes disminuciones del consumo superfluo y del desperdicio en la inversión.

1.7 En relación al subsector extranjero, el excedente económico potencial se encuentra representado fundamentalmente por las utilidades no reinvertidas sino transferidas al exterior.

1.7.1 La acción en este subsector implicaría desde una política fiscal más agresiva, que permita reducir el monto del excedente que se transfiere al exterior, hasta un control sobre las inversiones extranjeras directas; control que iría desde el establecimiento de un campo de acción a la inversión extranjera, hasta fijar un límite sobre el monto de utilidades repatriadas. La intensidad de la política económica en este subsector dependerá de la fuerza que tengan los subsectores *p* y *g* dentro de la realidad económica y política del país.

1.8 Por lo que respecta al subsector Gobierno, genera su excedente económico como una diferencia entre sus ingresos totales (impuestos, derechos y recursos propios) y los gastos corrientes. Generalmente en los países subdesarrollados el «excedente» en este subsector ha sido canalizado a inversiones en infraestructura y de beneficio social. Esta orientación de la inversión ha demostrado en muchos casos, no ser la más adecuada, en virtud de una carencia de inversión productiva que, en la práctica, ha sido reservada para la acumulación privada tanto nacional como extranjera. Asimismo, un exceso de inversión en infraestructura y obras de beneficio social, en relación con la inversión productiva, ha creado espirales inflacionarias que han tenido graves consecuencias en los países subdesarrollados.

1.8.1 Pero también en la práctica de los países subdesarrollados, el subsector gobierno tiene inversión productiva que se manifiesta en empresas gubernamentales.

Si representamos por Ta , Tp y Te los impuestos pagados al gobierno por el sector precapitalista (I), los subsectores capitalista privado (p) y extranjero (e), y si denominamos a los recursos propios de las empresas con las literales Ro , resulta que la acumulación en este subsector se formaría de la siguiente manera:

$Ro + \alpha (Ta + Tp + Te)$; de donde α representa un coeficiente de acumulación, o sea la proporción que, de los ingresos totales, el gobierno dedica a la inversión.

1.8.2 Así, si deseamos aumentar la capacidad económica del subsector g , necesidad impostergable en los países subdesarrollados, será necesario el establecimiento de un sistema fiscal que, además de aumentar los conceptos Ta , Tp y Te , permitan en buena medida la reducción del consumo suntuario. Si además de lo anterior mejoramos el manejo de las empresas públicas, tanto en los aspectos administrativos internos como en la coordinación de inversiones y de programas de los diferentes entes públicos, podremos aspirar a que en general, las empresas públicas orienten sus políticas hacia una mayor acumulación de capital que, lejos de convertirse en cargas para el gobierno, sean fuentes de financiamiento del desarrollo económico planificado por el mismo gobierno.

1.8.3 Lo anterior presupone una intervención gubernamental, por la que entendemos una injerencia indirecta en la actividad económica (a través de las diferentes políticas del gobierno) así como una directa participación en actividades económicas en la forma de empresas públicas orientadas al desarrollo, por una parte de funciones no remunerativas, relacionadas con el establecimiento de una adecuada, pero no excesiva infraestructura, o para llevar a cabo actividades empresariales, sobre bases lucrativas que permitan al subsector g ampliar su fondo de acumulación.

1.8.4 De todo lo anterior resulta que el gobierno tiene a su alcance un buen número de instrumentos eficaces para lograr tasas de acumulación mayores que las logradas hasta la fecha por los países subdesarrollados.

1.8.5 Hacia tal meta —la elevación del «excedente económico real»— la planificación económica nacional debe apuntar sus me-

jores esfuerzos. Sin embargo la simple elevación del monto del excedente no es suficiente para garantizar tasas elevadas de desarrollo, y de ahí que surja la necesidad, también impostergable, de planificar este «nuevo excedente» económico.

Lo anterior implica una etapa diferente de la planeación ante el dilema, que existe en países en vía de desarrollo, de optar entre métodos de producción de capital intensivo, *versus* métodos de trabajo intensivo, o sea la introducción del progreso técnico como factor del desarrollo económico.

II. SOBRE EL PROGRESO TÉCNICO

2.1 Con estas bases, y suponiendo que ya se está en la fase de haber eliminado el desperdicio del excedente económico real, pero sobre todo del potencial —es decir, que siguiendo al profesor Baran⁷ ya se han reorganizado drásticamente la producción y distribución del producto social—, queda, a este respecto, el problema de cómo seguir incrementando la acumulación de capital, a partir de ese nuevo nivel de capital acumulado. Por tanto, el enfoque que sigue versará sobre la manera como se ha de dividir el ingreso nacional de tal modo que sea posible continuar el proceso ascendente de las inversiones, para pasar, después de esto, al punto relacionado con el progreso técnico (es decir: se analizarán los puntos relativos a la canalización de las inversiones, con miras a acelerar el desarrollo económico).

2.1.1 Se supone, asimismo, que ocurren cambios cualitativos y cuantitativos de tal importancia y magnitud (aun cuando no hubiese ocurrido algún movimiento violento, o bien como consecuencia de ello) en la economía atrasada en proceso de desarrollo, que es posible sujetar la economía a cierto control (el grado de éste dependerá de la intervención del gobierno en la economía, ya que entre mayor sea esta intervención, más factible será controlar la economía y viceversa), supuesto sin el cual lo aquí asentado quedaría muy lejos de la realidad.

2.1.2 Igualmente, considerando que “la planeación es el modo de ser de la economía socialista”,⁸ se está suponiendo que, dados los

⁷ *Op. cit.*, p. 40.

⁸ Ernesto Guevara, “La planeación socialista, su significado”, *Revista Cuba Socialista*, junio, 1964, núm. 34, La Habana, Cuba.

elementos antes apuntados, la economía sujeta a ellos si no es socialista, por lo menos tiende hacia el socialismo.⁹

2.2 Así, es lugar común el hecho de que el ingreso nacional Y se divide en consumo C e inversión I . Se sabe también que para hacer crecer la tasa de desarrollo de una economía, es necesario hacer crecer la participación de las inversiones en el ingreso nacional, por lo que el nivel de Y del año 1, depende del nivel de I del año 0 (cero), y el nivel de Y del año 2, depende del nivel de I del año 1, y así sucesivamente; es decir, que para incrementar Y es necesario incrementar I . Esto se puede lograr de dos maneras principales: reduciendo el consumo, para que crezca la participación de I en Y , o bien manteniendo (de un año a otro) el consumo al mismo nivel que antes, de tal suerte que I sea mayor, en la misma proporción que Y creció; es decir:

Si $Y = C + I$, para que Y crezca es necesario incrementar las inversiones, lo cual puede ocurrir así:

$$\begin{aligned} I &= Y - C: \text{ pero si } \Delta I = \downarrow C \therefore \\ \Delta Y &= \downarrow C + \Delta I, \text{ o bien,} \\ \Delta Y &= C + \Delta I, \\ \text{en donde } \Delta Y &= \Delta I \text{ y } C \text{ permanece constante} \end{aligned}$$

Aún queda otra forma de crecimiento de las inversiones, y por lo tanto, del ingreso nacional, pero creciendo también el consumo; sin embargo, como esta forma consiste en dividir por partes iguales (o proporcionales) el incremento de Y entre $C + I$ (o sea $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$), y puesto que, en términos generales, esto es lo que ocurre en las economías atrasadas, con lo cual se fomenta el mantenimiento del *status quo*, para los fines de aceleramiento del desarrollo económico no se considera adecuada esta manera de crecimiento de las inversiones.

2.2.1 Por tanto, creemos que para iniciar el periodo de rápido desarrollo, es conveniente adoptar una política intermedia, entre

⁹ Aun cuando esta expresión sea una redundancia, ya que de cualquier manera todas las economías llegarán al socialismo, aunque unas a corto, y otras a plazo más largo, es conveniente destacar que aquí se trata del caso de una economía que está buscando salir del atraso y subdesarrollo, es decir, que está en pleno periodo de transición y que, por lo mismo, ocurren en ella los cambios necesarios para lograr el aceleramiento económico adecuado.

las dos señaladas anteriormente. O sea que, sin disminuir el consumo a niveles críticos, sino únicamente afectando el consumo suntuario del sector de altos ingresos, pero manteniendo el consumo general de la población a un nivel aceptable (considerando como «consumo aceptable» aquél que se haga para subsistir decorosamente, y que permita, aunque sea levemente, la absorción de la nueva producción industrial, o, lo que es lo mismo, que permita tener cierto margen de ahorro por pequeño que sea), se debe aprovechar el nuevo incremento obtenido en Y para aumentar las inversiones.

Es decir:

Si $Y = C + I$, y, después de un periodo, Y crece, no debe seguirse la política de $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$, ni tampoco incrementar las inversiones afectando a C , sino haciendo:

$\Delta Y = C' + \Delta I$, pero de suerte que $C' = C - dC$ (en donde dC es la disminución del consumo, pero únicamente del suntuario, y sin afectar el nivel medio alimenticio, de vestido, etcétera, de la población).

2.2.2 Por consiguiente, se trata de hacer crecer el ingreso nacional, aunque manteniendo el consumo medio (haciendo crecer, inclusive, el consumo del sector de más bajo ingreso), pero, al mismo tiempo eliminando el consumo en artículos de lujo. Esto se puede representar por:

$Y = C + C_s + I$, en donde $C =$ consumo aceptable, normal o necesario, y $C_s =$ consumo suntuario, de donde,

$$\Delta Y = C + \Delta I, \text{ lo que significa que } \Delta I = C_s$$

De esta forma, la acumulación de capital, necesaria para acelerar el desarrollo económico de un país, saldrá de la diferencia entre Y^1 (Y del periodo 1), menos Y_0 (Y del periodo 0), más el monto total que, del consumo conspicuo que se hace o hacía, se haya logrado reducir.

2.3 Por otro lado, existen diferentes criterios en cuanto a la canalización de las inversiones en los países en proceso de desarrollo. Entre ellos están: Invertir fundamentalmente en la agricultura (*textils first*), invertir en la construcción de la industria pesada, semi-pesada y ligera (en ese orden), dejando a un lado las demás acti-

vidades, e invertir en ambas (agricultura e industria) en forma armónica, y de acuerdo con las necesidades de cada una de esas actividades.

Los defensores del primer argumento afirman que la productividad marginal de las inversiones es mayor en la agricultura que en la industria en áreas subdesarrolladas, y que la demanda de productos agrícolas «está siempre presente» por lo que no hay problema de mercado para ellos, en tanto que la inversión en la industrialización de un país, dicen, trae consigo problemas de creación del mercado para los nuevos productos, así como, a corto plazo, rendimientos marginales inferiores a los que se tendrían en la agricultura si se decidiese mejorar esta actividad.¹⁰

2.3.1 Asimismo, se arguye que el crecimiento económico deseado se puede alcanzar más rápidamente invirtiendo en la agricultura (cuando la economía de que se trate está favorablemente dotada para ello), con el objeto de obtener, también a corto plazo, el máximo de acumulación de capital con el cual se puedan adquirir los bienes de capital indispensables para el desarrollo (ahorrando así tiempo, además de eliminar el problema de la falta del conocimiento técnico necesario para la producción de esos bienes de capital, y evitando desperdicio de recursos), lo cual no ocurriría, insisten, si se invierte primero y fundamentalmente en la industria.

2.3.2 Empero, si bien es cierto que los rendimientos del capital invertido en la agricultura en países subdesarrollados, son superiores, a corto plazo, a los que se obtendrían invirtiendo en la industrialización del país, no es menos cierto que haciendo esto último, dichos rendimientos, a largo plazo, y en ciertos casos a plazo medio, son mucho mayores que aquéllos que, por ejemplo, después de 10 a 15 años, haya producido la agricultura.

2.3.3 Además, cuando afirman que al invertir en la agricultura no hay problema de mercado, seguramente piensan no en una economía de la actualidad (relacionada con las demás, siendo dependiente o centro acreedor de otras) sino, posiblemente, en una economía consuntiva o en un caso hipotético, muy difícil de que se llegue a dar. Esto es así no porque la demanda de productos agrícolas esté satisfecha ni mucho menos, sino porque —es conveniente

¹⁰ Harvey Leibenstein, *Economic Backwardness and Economic Growth*, Science Editions, John Wiley and Sons, Nueva York, 1963, pp. 261-264.

recordarlo— la sobreproducción mundial de productos de la agricultura es relativa, con lo cual la demanda que de ellos existe no es demanda efectiva. En caso contrario, es decir, si existiese una demanda verdaderamente efectiva de productos agrícolas, pocos o ningún país estarían subdesarrollados.

2.3.4 Igualmente, cuando se habla de industrializar una economía se quiere decir: producir los bienes industriales que directamente (mediante el consumo interno) o indirectamente (a través de la exportación de ellos para importar otros bienes, de cualquier índole) vendrán a satisfacer las necesidades de esa economía, por lo que, en todo caso, el problema se «reduce» a dotar a la población con el poder adquisitivo necesario para absorber dichos productos. Esto tendría que resolverse, también, a plazo medio o largo, pues al principio, el principal consumidor de bienes industriales (bienes de capital, fundamentalmente al iniciarse el periodo de aceleración del crecimiento) será el gobierno y, más tarde, gracias a la formación de capital lograda a base de «detener el consumo» (sin bajarlo de determinado nivel), se hará posible mejorar el poder adquisitivo de la población, con lo cual el mercado interno de los productos industriales estará asegurado a largo plazo y, posiblemente, a plazo medio.

2.3.5 Por lo que toca al argumento de utilizar, en la adquisición de productos industriales, el ahorro obtenido como consecuencia de invertir básicamente en la agricultura, se puede interpretar esto como que “se está invirtiendo en la agricultura para industrializar”, de tal modo que al eliminarse los efectos del mayor rendimiento marginal de la agricultura, este rendimiento haya servido para industrializar el país, lo cual sería muy difícil de lograr si se dependiese exclusivamente de la agricultura. Por tanto, se considera que el argumento debe ser el de que “se debe invertir en la industrialización para mejorar la agricultura” (siendo factible así alcanzar una tasa de desarrollo aún mayor), con la diferencia de que aquí se está pensando en incrementar más que proporcionalmente las inversiones en la industria, pero sin disminuir —ni aumentar— las inversiones en la agricultura, por lo menos durante el periodo de establecimiento de la industria que servirá de base al desarrollo de la economía en cuestión.

2.3.6 Por último, hay que insistir en que se está pensando en un desarrollo industrial sin menoscabo de la agricultura, es decir, no

se propone «industrializar a costa de la agricultura» ni «industrializar gracias a la agricultura», sino «industrializar independientemente de la agricultura», o sea: no promover la industrialización mediante la afectación de la actividad agrícola, ni hacerlo con base en ella, sino «al margen de ella».

Con ello no se quiere decir que «no se tome en cuenta a la agricultura», puesto que en la ciencia económica y sobre todo en una economía planificada «todo depende de todo lo demás», y no se olvida que hay que alimentar a la creciente población industrial, sino que la formación *nueva* de capital se invierta exclusivamente (o casi) en la industria, manteniendo la inversión en la agricultura al mismo nivel de antes y, en todo caso, incrementando la productividad agrícola sin aumentar los «insumos», o sea haciendo crecer el producto con lo que ya se tiene, o bien con lo que la industria vaya produciendo como consecuencia de la nueva política de inversiones.

2.4 Por lo que respecta al segundo argumento, o sea el de la creación, a como dé lugar, de la industria pesada, primero, semipesada después, y ligera al último, sostienen sus defensores que lo primero que se debe hacer es crear la industria necesaria para desarrollar el país con recursos propios, ya sea produciendo lo que se necesita o bien produciendo artículos exportables para importar lo necesario. Es decir, piensan en función de un «patrón soviético de desarrollo», o sea, que se debe seguir la secuencia de reducir el consumo al mínimo y aumentar la inversión en la industria al máximo, elevando al mismo tiempo y constantemente la productividad.

2.4.1 A este respecto, creemos que en países como los latinoamericanos esto no se debe aplicar así, porque las condiciones históricas para el desarrollo en nuestros países son muy diferentes. Aquí se puede mencionar el caso de Cuba ya que, al principio de su etapa de transformación se pensaba industrializar el país a costa de la caña (lo cual se confirmó con la idea que se tenía de diversificar la producción agrícola afectando la superficie cultivada con caña), lo que acarreó muy serias consecuencias, a tal grado que en la actualidad se ha dejado de pensar en esa política económica para dar paso a la idea que el desarrollo de Cuba, dadas las peculiaridades de ese país —suelos fértiles, agua, etcétera— debe basarse en el azúcar, esto por lo que se refiere al dilema de industrializar o no; para acelerar el desarrollo y por lo que toca a la diversifica-

ción de los cultivos, se piensa que «si el monocultivo es perjudicial dentro del capitalismo, puede no serlo en el socialismo».

2.5 Una vez establecida cuál será la participación de las inversiones en el ingreso nacional, y en qué rama de la actividad económica se invertirá el excedente económico, queda por tratar el punto conectado con el progreso técnico.

2.5.1 Es decir, de acuerdo con lo antes indicado, las inversiones deberán crecer más rápidamente que el ingreso nacional, y se canalizarán básicamente hacia la industria (fomentando, desde luego, el incremento en la productividad agrícola sin aumentar los insumos, como antes se vio), pero quedaría por resolver el problema de emplear técnicas de producción que tiendan a incrementar rápidamente la acumulación de capital, lo cual se conoce como «progreso técnico de capital intensivo», o bien utilizar técnicas que tiendan a resolver el problema de la desocupación, conocidas como «progreso técnico de ahorro de capital» o bien «progreso técnico de trabajo intensivo».

2.5.2 Ahora bien, de sobra es sabido que uno de los grandes problemas de los países económicamente atrasados es el de la **gran** desocupación, abierta y disfrazada, por lo cual, piensan algunos economistas, ése es uno de los puntos básicos a atacar para promover el desarrollo económico en esos países. Sin embargo, emplear un progreso técnico de trabajo intensivo, o sea dar empleo a la mano de obra en lugar de utilizar maquinaria (bienes de capital), tiende a crear una situación en la que, a corto plazo, aparentemente se mejora la situación de los trabajadores, pero que, en realidad, a plazo medio y largo, no sólo no habrá resuelto ese problema sino que lo habrá empeorado al no haber sentado las bases para crear nuevas fuentes de trabajo. Esto traería como consecuencia principal la reducción, a un mínimo no deseable, del incremento en la acumulación de capital.

2.5.3 Por tanto, consideramos que en países como México es más conveniente *iniciar* el proceso de desarrollo acelerado con un progreso técnico de capital intensivo, con lo cual, si bien al principio podría traer consigo cierto incremento en la desocupación, como consecuencia de emplear más maquinaria que mano de obra (empleando estas nuevas técnicas de producción en las empresas que antes utilizaban mucha mano de obra), a plazo medio habrá creado las condiciones (fuentes de trabajo) necesarias, no sólo para reducir

la desocupación en sus dos formas, sino para elevar al máximo la acumulación de capital.

III. CONCLUSIONES

3.0 Ya se ha visto que el problema básico para promover el desarrollo económico de un país, es el del logro de una adecuada acumulación de capital, es decir, de la obtención racional del excedente económico en sus diferentes formas.

3.1 Ahora bien, de nada serviría obtener una elevada tasa de formación de capital si éste no se aprovecha económicamente. Por tanto, paralelamente a la obtención de una mayor acumulación de capital, se tiene el problema de la utilización del mismo, es decir, el de cómo canalizar las inversiones.

Consiguientemente, uno de los elementos básicos a resolver para lograr la aceleración del desarrollo económico en un país atrasado, es el de cuál será el «progreso técnico» que se empleará con determinada tasa de acumulación de capital, y de acuerdo con las peculiaridades de esa economía.

3.2 Así, pensamos que para lograr una mayor tasa de desarrollo económico es necesario que las inversiones crezcan más rápidamente que el ingreso nacional, en tanto que el consumo deberá permanecer casi constante. Asimismo, casi la totalidad del excedente económico deberá canalizarse hacia la industria, manteniendo la inversión en la agricultura casi al mismo nivel anterior pero incrementando la productividad en ella mediante cambios institucionales (organización, etcétera). Igualmente, dichas inversiones deberán enfocarse hacia técnicas de producción que utilicen maquinaria en mayor proporción que mano de obra.

3.3 A este último respecto, cabe destacar que —siempre con la idea que en el periodo de construcción de una nueva economía el sector privado deberá servir para el desarrollo, sin necesidad de eliminarlo como tal—, mientras las empresas que hasta antes del cambio utilicen técnicas de trabajo intensivo efectúan su transformación a empresas con técnicas de capital intensivo, se provocará cierto aumento en la desocupación durante el tiempo que las empresas que realizan ese cambio traten de obtener la plusvalía extraordinaria que estén obteniendo aquellas organizaciones que primero hayan

efectuado cambios en su técnica. Una vez que predomine la producción altamente maquinizada, se operará el fenómeno inverso, es decir, empezará a disminuir la desocupación.

3.4 De todo lo anterior se infiere que las políticas a seguir en materia económica en áreas económicamente atrasadas tienden, en lo general, a dos propósitos, diferentes por definición:

- Crecimiento de la economía a corto plazo, con lo cual al principio se presentará una tendencia a disminuir la desocupación y, por tanto, a aumentar ligeramente el ingreso, pero a plazo medio y largo motivará una disminución en el incremento de la tasa de formación de capital, con lo se frenará el desarrollo, y
- Desarrollo económico a largo plazo, lo que trae aparejado un periodo industrial de ajuste, que si bien a corto plazo tendrá rendimientos bajos por lo que toca al incremento del ingreso a una alta tasa, y a disminuir la desocupación, a plazo medio y largo habrá cimentado las bases del futuro desarrollo económico en forma armónica e integrada.

De esta suerte, sostenemos que se debe optar por el segundo tipo de política económica, para lograr un desarrollo económico en continuo ascenso y sin desajustes económicos graves.

3.5 Por tanto, el gobierno debe asegurar mediante los cambios institucionales y cuantitativos necesarios, la maximización del excedente económico. Es decir, mediante la racionalización de la actividad económica se deberá hacer realidad uno de los principales objetivos de cualquier economía: la máxima obtención de capital, para elevar también al máximo, después de cierto periodo de transición, el nivel de vida de la población, que debe ser, en última instancia, el objetivo más caro de cualquier política económica.

3.6 Consecuentemente, dadas las condiciones históricas presentes de un país como México, el importante sector público existente en nuestro país, debe optar por métodos de capital intensivo en la producción realizada por las empresas gubernamentales, ya que los incrementos de productividad *per capite* en este sector, se pueden traducir en un mayor fondo de acumulación en manos del gobierno.

3.7 Finalmente creemos que al utilizar métodos de capital intensivo, que elevan la productividad *per capite* al máximo, y aumentan, por tanto, el coeficiente de inversión, en nada se beneficiará el desarrollo de los países económicamente atrasados, si se da el caso de que tales incrementos en la productividad se traducen, como ha sido experiencia histórica, en incrementos de consumo suntuario e inversiones no productivas, a menos que se lleven a cabo medidas que tiendan a dar al excedente económico un uso socialmente racional, para que los incrementos de productividad derivados de un cierto sacrificio a corto plazo se traduzcan, a medio y largo plazo, en mejores niveles de ocupación y producción, y, obviamente, de vida.

SINALOA: CRECIMIENTO AGRÍCOLA Y DESPERDICIO*

CONSIDERACIONES GENERALES**

Explotación y subdesarrollo

El conjunto de bienes y servicios disponibles y utilizados o utilizables en el proceso productivo en una sociedad son el «capital»¹ de ella. Este hecho «simple» no ha sido, no ha querido ser, siempre bien entendido. Unas veces se confunde, o se pretende confundir, el término capital con el de dinero que, en todo caso es el representante del capital, su manifestación cotidiana, pero no su sustituto, y otras ocasiones se le hace aparecer como algo misterioso y privativo del capitalismo. Esto ocurre, inclusive, en algunos sectores de los ideólogos marxistas (seudo marxistas en este caso) que sostienen que la plusvalía, fuente fundamental del capital (originada claro, por el trabajo),² sólo se da en el sistema capitalista, como si la explotación no se hubiese dado antes del surgimiento de éste y, lo que es peor, como si antes del capitalismo no hubiese habido desarrollo económico (pues «si lo hubo», se requirió de capital y, por tanto de plusvalía, es decir, de *mehr went*, más valor, o valor

* J. L. Ceceña Cervantes, F. Burgueño Lomelí y S. Millán Echeagaray, *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio*, México, UNAM, 1973, pp. 7 a 20.

** Es indispensable subrayar, el agradecer, el auxilio proporcionado por los señores Luis Alfonso Gómez Ayala, César García Morgan, Canuto Parra Calderón, Mario Haroldo Robles, Jorge Salcido e Ignacio Malo Álvarez, sin el cual la recopilación de información y ordenamiento de la secuencia aquí seguida hubiese sido más difícil de lograr.

¹ Los bienes y servicios se convierten en capital en el proceso productivo. Capital es todo valor que se incrementa con una plusvalía. *Cfr.* C. Marx, *El capital*, tomo 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 109 ss.; y E. Mandel, *Tratado de economía marxista*, Ed. Era, México, 1969, tomo 1, p. 75.

² Recuérdese que el trabajo es el padre de la riqueza, pero la naturaleza es la madre. *Cfr.* C. Marx, *op. cit.*, p. 10.

excedente del producto sobre el consumo), lo que llevaría a afirmar que después del capitalismo, donde ya no habrá explotación, no podrá haber desarrollo ya que se carecerá de capital, cosa obviamente absurda.³

En realidad, y haciendo a un lado posiciones de «nueva nomenclatura» señaladas por Tsuru, a pesar de que «no acabamos de entender que no todos entendemos», es necesario insistir una y otra vez en lo que si para unos son lugares comunes (y por lo mismo a menudo soslayados, desviándose así del punto central del desarrollo económico), para otros son elementos que se deben explicar aunque sea someramente aun a riesgo de pecar de exceso, pero al mismo tiempo estableciendo, tratando de no dejar dudas, la interpretación que aquí se considera debe darse a ciertos instrumentos que se han de emplear o de involucrar, al menos.

Mientras el hombre se mantiene dentro de la economía natural, autoconsuntiva, autosuficiente, es decir, en tanto no hay un exceso de la producción sobre el consumo, cuenta con medios de producción (empezando con la combinación del dedo pulgar con el índice que constituye el primer instrumento de trabajo, hasta llegar a herramientas y armas «rudimentarias»), pero no los convierte todavía en capital. Sin embargo, cuando logra un excedente, esencialmente cuando surge el proceso de la *propiedad privada-esclavización*, con lo que obtiene un valor mayor, o plusvalía, o excedente de producción respecto del consumo, ya está en posición de desarrollar la economía, de hacer crecer el monto de bienes de capital por encima de sus propias necesidades, es decir, ya puede acumular capital. Surge, pues, la verdadera acumulación original⁴ (originaria en cuan-

³ Es claro que esa posición se «refuerza» con el tan socorrido *caeteris paribus* y en tales condiciones «fijas» el capital, la plusvalía, etcétera, son categorías económicas históricas exclusivas del capitalismo. Sin embargo, los hechos esenciales del proceso para obtener plusvalía —no pagar parte del trabajo—, o para convertir el dinero en capital —hacer que los productos se conviertan en mercancías—, se han presentado antes del capitalismo y ocurren en etapas posteriores como en la de transición llamada socialismo.

⁴ La «llamada acumulación originaria», como dice Marx (*op. cit.*, pp. 607 ss.) no es en realidad «originaria» *i. e.*, que cause el proceso capitalista, ya que se la quiere hacer aparecer como resultado de que de una parte había una minoría trabajadora y ahorrativa por lo que acumulaba riqueza, y que de otra existía un conjunto de haraganes derrochadores por lo que sólo tenían su «pelleja» que vender, y que este «proceso» dio origen al capitalismo, cuando en realidad el capitalismo surge como consecuencia de la «acumulación» provocada por el robo, el despojo, el «comercio», etcétera, llevado a cabo por sus constructores: los asaltantes de caminos, los piratas,

to que es la primera u original, no respecto del capitalismo, sino de la sociedad particular de que se trate) y que nace en todas aquellas sociedades que van alcanzando un grado de crecimiento tal que permite la obtención, primero, de productos excedentes por el «simple» desarrollo de las fuerzas productivas, y después, con el surgimiento de la propiedad privada, de la plusvalía en este caso ya como trabajo no pagado, resultado del inicio de la explotación del hombre por el hombre.

Este proceso se va dando en todas las sociedades con desarrollo autónomo pues les permite obtener un desarrollo lógicamente igual aunque históricamente diferente. Conviene subrayar que ese desarrollo lógico semejante sólo ocurre hasta en tanto no haya influencias externas pues, al presentarse éstas, las sociedades más atrasadas están en posibilidad de saltar etapas debido a que en otras partes ya ocurrió la secuencia lógica por lo que es posible pasar, por ejemplo, del esclavismo al capitalismo cuando éste ya surgió en otras sociedades como producto histórico-lógico «normal» «gracias al feudalismo desarrollado en ellas» y viene a incrustarse en una economía que aún no llega a esa situación de manera natural, por lo que su desarrollo se ve atrofiado como consecuencia de la implantación de parte de otro sistema económico históricamente más adelantado.⁵

Ahora bien, lo que en verdad interesa en este contexto es el resultado actual de esa secuencia de *acumulación capitalista —imperialismo— atrofia económica* que se puede sintetizar en dos procesos o categorías económicas: *concentración del capital* o sea el incremento del capital de una empresa debido a la mayor producción de plusvalía en ella, y *centralización del capital* que es el crecimiento del capital resultante de la fusión de dos o más empresas. Es decir, en el mundo capitalista actual —México y, claro, Sinaloa, en él— si bien es cierto que la parte atrasada depende del imperia-

los filibusteros, los corsarios y los bucaneros, como bien destaca Enrique Silberstein en su serie, *Los constructores del capitalismo*, Ed. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1969.

⁵ Esta posibilidad de «eliminar» etapas que debería ser un hecho positivo pues permitiría evitar errores cometidos por otros, al tiempo que se aprovecharían las ventajas del mayor desarrollo de los nuevos sistemas económicos, en los países hoy atrasados en realidad sólo ha servido para causar ese atraso, mantenerlo e incluso aumentarlo, pues los primeros países capitalistas no llegaban a los países feudales, semif feudales, esclavistas o aún primitivos para ayudarlos a salir de esa situación, sino que llegaban a aprovecharse del menor desarrollo económico social (al menos en lo que a medios de producción y armas se refiere) con lo que crearon el mundo subdesarrollado de hoy.

lismo, no menos cierto es que éste también depende de aquélla. Esto significa que el mundo subdesarrollado capitalista existe porque lo causó el colonialismo capitalista y subsiste «gracias» a que el imperialismo actual, al mismo tiempo que succiona su excedente económico, le «suministra» los principales medios para su «desarrollo», por lo que la subsistencia del imperialsimo a su vez está sujeta a que se mantenga la dependencia que lo relaciona con otros países. De esta forma hay una interrelación estrecha entre el desarrollo de los países capitalistas adelantados y el subdesarrollo de los países capitalistas atrasados⁶ (debe subrayarse que dicho subdesarrollo no es, no podría ser en absoluto, subdesarrollo total, sino subdesarrollo general con núcleos de población y actividades económicas altamente —en monto y técnica— desarrolladas), y es precisamente este resultado de la dependencia lo que la consolida y hace que una economía atrasada tenga las desventajas propias sumadas a las del centro creador.

El caso de México, que es el país atrasado más cercano a los Estados Unidos, el más poderoso y por lo mismo el más peligroso país capitalista desarrollado, es particularmente grave pues su dependencia económica se ve agravada por cuestiones históricas, territoriales y políticas, y el de Sinaloa es aún peor porque su dependencia es todavía más absorbente, aunque sutilmente disfrazada de mil maneras.

Territorio, población y desarrollo económico

En el lenguaje común y corriente, en las aseveraciones gubernamentales, y en las expresiones de los economistas testaferreros del sistema capitalista, al hacer consideraciones acerca del desarrollo económico de la sociedad, eliminan de sus «análisis» la evolución histórica del capitalismo en sus diferentes etapas: en su inicio, que fue, como antes se destaca resultado del robo y del despojo; en la fase colonial que permitió la consolidación de las nacientes naciones y el principio del subdesarrollo en sus colonias durante el imperialisimo que al tiempo que ha sido una explotación más «sutil», ha conducido a que una gran parte de la humanidad se esté muriendo de hambre. Esto que ya es en sí una tremenda e irresponsable degeneración del problema del desarrollo social, no es, sin embargo,

⁶ Cfr. Paul M. Sweezy, «Introducción», *Economía política del imperialisimo*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971, pp. 11-14.

la única acción negativa de tales apologistas del sistema, pues llegan, inclusive, a considerar al desarrollo económico como producto de las condiciones naturales (recursos, clima, topografía) en combinación con la composición y actuación de la población (color, religión, frugalidad, competencia).

En este sentido caen en contradicciones importantes pues mientras por un lado algunos sostienen que únicamente puede haber desarrollo en donde existen muchos recursos fácilmente disponibles, y una población numerosa que los utilice, otros consideran que lo que se requiere es de muchos recursos, sí, pero poca población pues de lo contrario llegará un momento en que tales recursos no alcancen para satisfacer la creciente demanda; otros a su vez señalan que debe haber una combinación ideal de habitantes y de extensión territorial, pues de otra forma habría subconsumo o subproducción, según el caso.

Sin embargo, si se recurre a algunas estadísticas oficiales es factible percatarse de que no son necesariamente los países de mayor extensión territorial, ni los de más población, los más desarrollados,⁷ como tampoco los países pequeños con poca población ni los pueblos muy numerosos que habiten en territorios reducidos son *ex definitione*, economías avanzadas, pues la historia ha demostrado que no existe correlación positiva alguna entre tamaño de la población, extensión territorial y desarrollo económico.

En efecto, existen países pequeños poco poblados que están atrasados, como es el caso de, por ejemplo, *Belice*, que tiene una extensión de 22 965 Km², una población de 90 121 habitantes (1960) o sea una densidad de 5 personas por Km² y un producto anual (1963) por habitante de 335 dólares (*us.Cy.*, al igual que todas las cantidades dadas aquí en esa moneda), y el de la *República de Honduras* con 112 088 Km², 1.9 millones de habitantes (1961), 22 personas por Km², y producto *per cápita* de 259 dólares (en 1969). También hay naciones chicas en territorio y con poca población pero desarrolladas, como es el caso específico de *Islandia*, que con

⁷ Se considera que *país territorialmente extenso* es aquél cuya superficie es mayor de 400 000 Km²; que una economía atrasada, cuantitativamente hablando, y exclusivamente para los fines de comparación que aquí se persiguen, es la que cuenta con menos de 800 dólares de producto anual *per cápita*; y que país densamente poblado es el que tiene más de 100 habitantes por Km². Debe quedar claro que tales «medidas» son únicamente puntos de referencia que de ninguna manera se consideran inflexibles ni, menos aún, indiscutibles.

una densidad de sólo 2 habitantes por Km², resultado de sus 103 000 Km² y 175 680 habitantes (1960), cuenta con un producto por persona de 2 072 dólares al año (1968).

Asimismo, hay países pequeños aunque densamente poblados y con elevado índice de desarrollo, como *Bélgica* y los *Países Bajos* ((Holanda), que tienen extensiones de 30 513 Km² y 40 844 Km², poblaciones de 10 (1961) y 13 (1960) millones de habitantes, por lo que sus densidades demográficas son de más de 300 personas por Km², y cuentan con un producto *per cápita* (1969) de 2 372 dólares y 2 119 dólares al año, respectivamente. Igualmente los hay que tienen poca extensión territorial y están densamente poblados pero atrasados, como *Jamaica* que tiene 10 962 Km², 1.8 millones de habitantes (1960), densidad de 178 personas por Km² y producto por cabeza de 545 dólares por año (1969); *El Salvador*, con 2.5 millones de habitantes (1961), 21 393 Km², densidad de 158 personas por Km² y producto *per cápita* (1969) de 279 dólares al año; y *Burundi*, que cuenta con 3.2 millones de habitantes (1965), 27 834 Km², densidad de 125 personas por Km² y producto de 46 dólares (1963) por cabeza al año.

También hay naciones grandes en población y en superficie, desarrolladas, como *Francia*, que con 50 millones de habitantes (1968), 547 026 Km², densidad de 93 personas por Km², tiene (1969) un producto territorial de 2 783 dólares por persona al año, y *Japón*, que tiene 369 881 Km², 100 millones de habitantes (1965), densidad de 277 habitantes por Km², y 1 626 dólares (1969), de producto anual *per cápita*. Asimismo existen territorios de gran extensión y densamente poblados que están atrasados, como la *India* y *Pakistán* (antes del desmembramiento de Bangladesh) con extensiones de 3 268 090 Km², y 946 716 Km², poblaciones de 435 (1961) y 110 millones (1961) de habitantes, densidades de 164 y 123 personas por Km² y productos por habitante de 84 dólares (1967) y 140 (1968) respectivamente.

Del mismo modo, existen países con gran extensión pero con poca población que se encuentran subdesarrollados, como sucede con *Brasil*, que tiene un territorio de 8 511 965 Km², población de 70 millones de seres (1960), densidad de 11 personas por Km², y producto anual *per capita* de 337 dólares (1968); *Argentina*, con 23 millones de habitantes (1970), 2 776 889 Km², densidad de 9 habitantes por Km², y producto por persona de 828 dólares al año (1969); *México*, con 48.8 millones de habitantes (1970), 1 972 546 Km², densidad de 25 personas por Km², y 566 dólares de producto

anual *per cápita* (1968); *Irán*, con 1 648 000 Km², 25.8 millones de habitantes (1966), densidad de 17 personas por Km² y producto de 295 dólares por persona al año (1968); y otros países como *Perú*, *Colombia*, *Venezuela*, *Bolivia*, *República Democrática del Congo*, *Argelia*, *Camerún*. Finalmente, hay naciones grandes en territorio pero con baja densidad de población que están desarrolladas, que son precisamente las características de las grandes potencias como la *Unión Soviética* y los *Estados Unidos*, pues tienen, respectivamente 22 400 000 Km² y 9 363 353 Km², 234.4 (1967) millones y 203.2 millones (1969) de habitantes, densidades de 10 y de 22 personas por Km², y 890 (1966) y 4 664 (1969) dólares al año *per cápita*.⁸

Lo anterior sirve para demostrar, aunque sea sucintamente, que el argumento territorio-población, como condicionante del desarrollo económico, es esencialmente político.⁹ Tales ideas, tan socorridas en los países atrasados tanto por los gobiernos como por la burguesía nativa y por los agentes del imperialismo para «convencer» al pueblo de que la combinación entre recursos naturales y población es lo que falla (de donde surgen las campañas estilo de «[...] tú puedes», queriendo dar a entender que el atraso se debe enteramente a actitudes personales y no a la superexplotación colonial e imperialista), y a pesar de su resultado negativo (para ellos positivo), encuentran su contrapartida en la realidad misma. Esta realidad indica claramente que si el desarrollo económico está representado por una producción cuantitativa y cualitativamente mayor cada vez, el problema central del desarrollo económico reside, para lograrlo, en llegar a conocer los factores que impiden aumentar el producto, en removerlos y en establecer la política económica adecuada para aprovechar las fuerzas económicas así liberadas.

Centralización del capital e imperialismo

Los diferentes grados de desarrollo que existen en el mundo no son, pues, resultado de la simple existencia, ausencia, escasez, o abun-

⁸ Todas las cantidades hasta aquí citadas fueron tomadas de: *United Nations. Statistical Yearbook*, 1970, Nueva York, 1971, cuadros 18 y 185 con excepción de las de la URSS, que se tomaron de: URSS. *Preguntas y respuestas*, Agencia de Prensa Novosti, Moscú, s.f. y de Banco Mundial. «Atlas de la población y producto *per cápita*», Revista *Finanzas y Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, vol. 6, núm. 1, marzo 1969, Washington.

⁹ Cfr. H. Grundfest. «Malthusianism», *Monthly Review*, diciembre, 1951, p. 251, cit. en P. Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 270.

dancia de tales o cuales recursos, ni de que se profese determinada religión, ni de los hábitos de consumo, estilo «efecto-demostración», ni, siquiera, de la pretendida escasez de capital para invertir, ni de la falta de conocimiento técnico, ni de muchos otros factores que, si bien es cierto que en su turno agudizan el subdesarrollo, no menos verdadero es que no lo crean ya que de esto se ha encargado la intromisión del capitalismo exógeno en economías cuyo desarrollo natural aún no llegaba a esa etapa y que, precisamente debido al incrustamiento de un sistema en otro más atrasado, pero hasta entonces normalmente operante, no sólo se rezagó con relación al sistema artificialmente adoptado, sino que se imposibilitó, quedando bloqueado para continuar autónomamente su desarrollo normal.

Es pues, el desarrollo mismo del capitalismo el que provoca el subdesarrollo, y éste, insistiendo, se ve agravado por circunstancias espaciales-temporales específicas en cada caso. Ahora bien, el desarrollo capitalista no sólo causó, consolidó y empeoró a los países hoy subdesarrollados, sino al resto del mundo. Efectivamente, el proceso capitalista tiene como base la acumulación de capital a como dé lugar, lo que significa que a mayor desarrollo del mundo capitalista existe por necesidad histórica, como antes se destacó, una exagerada y creciente centralización del capital, que fomentada por el imperialismo permite que, junto con las agresiones militares dialécticamente inevitables, se desarrollen las invasiones económicas que detienen, con más fuerza aún que la del colonialismo, el desarrollo del mundo subdesarrollado de hoy.

Un primer síntoma de tal centralización, se puede observar en el hecho de que del producto territorial mundial que se obtuvo en 1958,¹⁰ de 1 203 billones de dólares, Estados Unidos generó el 33.8%, o sean 406.5 mil millones de dólares, y los países capitalistas desarrollados en su conjunto¹¹ produjeron el 63.8% del total mundial, es decir, 768 mil millones de dólares. Como se ve, el «resto del mundo» sólo produjo el 36.2%, o sean 435 mil millones de dólares, de los cuales correspondió el 14.4% del total mundial, 173.3 mil millones de dólares, a los países capitalistas subdesarrollados¹² (entre

¹⁰ Cfr. Simón Kuznets, *Modern Economic Growth, Rate, Structure and Spread*, Yale University Press, Massachusetts, 1966, Cuadro 71, pp. 360-362.

¹¹ *Europa Occidental* (Alemania Occidental, Francia, Italia, Dinamarca, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Suecia, Suiza, Noruega, Finlandia, Austria, Reino Unido e Islandia), el 22.5%; *Japón* el 3.6%; *Canadá* 2.4%; *Australia* y *Nueva Zelanda* el 1.5%; *Sudáfrica* 1.0%; y *Estados Unidos* con su 33.8% ya indicado.

¹² Toda América Latina y Las Antillas, incluyendo Cuba; toda África,

los cuales se encuentra México, que produjo 10 772 millones de dólares, o sea, el .86% del mundo, y Sinaloa con 304 millones de dólares, esto es, el 2.92% de México y el .025% del total mundial)¹³ y el 21.8%, 261.8 mil millones de dólares correspondió a los países socialistas.¹⁴

Esta situación fue, en el año de 1966, un poco diferente en términos cuantitativos pero, por lo mismo, muy distinta cualitativamente considerada. Efectivamente, el producto territorial mundial llegó a 1.891 billones de dólares, generados en un 68.8% por los países capitalistas desarrollados, o sean 1.288 billones de dólares; 20.0% por los países socialistas, 379.1 mil millones de dólares, y en un 11.8%, 222.5 mil millones de dólares, por los países capitalistas subdesarrollados. Es decir, los países capitalistas más desarrollados produjeron un 5.0% más que en 1958 del total mundial, y el «resto del mundo» sólo el 31.2%, es decir, 5% menos del total mundial.¹⁵ Sin embargo, esto se debió no a que el producto de los

excluyendo Sudáfrica; países europeos no socialistas y no incluidos en la nota 11 dentro de Europa Occidental, toda Asia, con excepción de los países socialistas y de Japón.

Asia produjo el 4.8%, o sean 57.3 mil millones de dólares del total mundial —de los que la India generó el 2.4%, o sea la mitad del total asiático—; *América Latina* contribuyó con el 4.3% del total mundial, o sean 52.2% mil millones de dólares; *África* (excluyendo a Egipto), generó el 2.3%; el *Medio Oriente* (Egipto, Aden, Irán, Israel, Jordania, Líbano, Muscat, Omán, Arabia Saudita, Siria, Turquía Yemen y otros) 1.6% y «*otra Europa*» (Grecia, Malta, Gozo, Chipre, Portugal y España), el 1.4% del producto territorial mundial.

¹³ El dato de México se tomó de: Nacional Financiera, *Política industrial en el desarrollo económico de México*, Central de Artes Gráficas, México, 1971, Cuadro 3, p. 75; el de Sinaloa se estimó con base en datos de: Secretaría de Economía, *Diagnóstico económico regional*, Dirección de Estudios Económicos, México, 1958; Banco de México, *Matriz del insumo-producto del Estado de Sinaloa en 1960*, Depto. de Estudios Económicos Regionales, México, 1964. Cfr. J. L. Ceceña Cervantes, *Ensayo acerca del atraso y del crecimiento económico de Sinaloa*, Breviarios Universitarios No. 3, Escuela de Economía, Universidad de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, enero 1967, Cuadro 4, p. 77.

¹⁴ URSS que produjo el 12% del total mundial, 144.8 mil millones de dólares, o sea más de la mitad de los países socialistas, *Europa Oriental* (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y Yugoslavia) que generó el 5%; *China* con el 4.6% y *Mongolia*, *República Democrática Popular de Corea*, y *República Democrática de Vietnam*, con el 0.2%.

¹⁵ Cfr. Banco Mundial "Atlas de Población y Producto Per cápita del Mundo", Revista *Finanzas y Desarrollo*, op. cit., pp. 34-46. En ese año de

países socialistas y de los países capitalistas subdesarrollados no creciera, sino a que el de los países capitalistas avanzado creció más rápido. En efecto, mientras que el producto de éstos se incrementó en 688 mil millones de dólares, o sea en un 57% en el periodo, o 7.1% anual, en los países socialistas creció en 45% o 5.6% al año, y en 27%, o 3.5% anual en los países capitalistas atrasados.

Si se comparan estos datos de producto territorial mundial con los del producto industrial, el panorama presenta características diferentes y lleva, entonces, a conclusiones bien distintas de las que a primera vista podría llegarse con base en los datos ya citados. Los países socialistas, que antes de la Segunda Guerra Mundial tenían el 17% del territorio y el 9% de la población mundiales, y que ahora cuentan con el 26% y el 35% han incrementado fundamentalmente la industria porque es la única manera de desarrollar acelerada y sanamente una economía, pero también, porque por muy distintas razones su producción agrícola ha estado muy por abajo de lo planeado y esto ha afectado negativamente el producto total obtenido. Así pues, el producto industrial creció, de 1961 a 1965, a un promedio de 7.4%, en todos los países socialistas, al año, y en los países miembros del CAME a un 8.5%,¹⁶ en los capitalistas en su conjunto tal promedio no llegó al 6% y en los desarrollados fue de 5.7%. Puesto lo anterior en perspectiva mayor, en 1950 los países socialistas generaban el 20% de la producción industrial mundial, el 27% en 1953 y el 38% en 1966 (la URSS generó el 20% del total mundial en este último año). Es decir, la producción industrial mundial fue en 1965 superior en un 185% a la de 1950, correspondiendo al conjunto de países capitalistas un incremento de 125%, a los desarrollados el 116%, y a los Estados Unidos un 91%; los países socialistas, en cambio, crecieron en un 412% y la URSS en 358%. En otros términos, el producto industrial mundial creció a una tasa del 7.2% al año en ese lapso, siendo el crecimiento del mundo capitalista del 5.6%, el de los países capitalistas

1966 Estados Unidos generó el 36.6% del total mundial, la URSS el 11%, México el 1.1% y Sinaloa el 0.033% de ese total.

¹⁶ 13.8% en Rumania, 11.7% en Bulgaria, 10.5% en Mongolia, 8.6% en la URSS, 8.5% en Polonia, 7.5% en Hungría, 6.0% en la RDA, del 5.2% en Checoslovaquia; en la República Democrática Popular de Corea, en la República Democrática de Vietnam, en Yugoslavia y en Albania creció en 14.6%, 13.9%, 11.3% y 6% de 1961 a 1964.

Cfr. S. Sanakoev, *El sistema socialista mundial*, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha, pp. 257-259.

desarrollados, del 5.3% y del 4.4% el de los Estados Unidos, en tanto que a los países socialistas correspondió un 11.5% de incremento, del cual la URSS logró un 10.7% y los países del CAME un 10.6%.

Además, considerando no ocho años (1958-1966), sino quince, 1950-1965, se tiene que el producto territorial de los países socialistas aumentó en grandes proporciones: 306% en Polonia (el 119% por habitante), 286% en Bulgaria (241%), 261% en la URSS (182%), 186% en la RDA (209%), 181% en Yugoslavia (135%), y 127% en Checoslovaquia (98%).¹⁷

De todo lo anterior se puede concluir que el incremento relativo de la importancia de los países capitalistas desarrollados en el total mundial ha ocurrido básicamente en detrimento de las economías de los países capitalistas subdesarrollados.¹⁸

¹⁷ Es evidente que tales indicadores son en general un punto de referencia que si no se analiza en torno a un sinnúmero de circunstancias y de hechos necesarios se llegará a conclusiones unilaterales y equivocadas. Por esto conviene tener presente que [...] "En el estudio de la competencia entre los sistemas socialista y capitalista, en el cual el objetivo principal de los integrantes del primero es alcanzar y superar (*sic*) a los países capitalistas más avanzados, un importantísimo problema de método es la elección de los que se ubicarán en esta última categoría y que por lo tanto serán comparados con la producción de los países socialistas [...]. Resulta evidente que tienen que ser países de elevada productividad del trabajo. Desde ese punto de vista un índice de la producción por habitante es la unidad principal de medición. Pero no se trata, por supuesto, de alcanzar todos los indicadores récord de determinados países que, con frecuencia son el resultado de un desarrollo unilateral de la economía producidos por determinadas condiciones naturales o históricas. Por ejemplo, a consecuencia de condiciones particulares, Luxemburgo produjo en 1958, 19 263 Kg. de hierro en lingotes por habitante, o sea 33 veces más que Estados Unidos, el país capitalista más avanzado. El mismo año Noruega produjo 7 720 Kw/h. de electricidad por habitante, es decir, casi el 90% más que Estados Unidos, Nueva Zelanda 296 refrigeradoras por habitante en 1953, en tanto que la cifra de Estados Unidos fue de sólo 25. La aplicación de estas cifras a Checoslovaquia, por ejemplo, en el caso de la producción de hierro en lingotes en proporción con la producción por habitante de Luxemburgo requeriría una producción de 138.5 millones de toneladas que correspondería así al 70% de la actual producción mundial. Resulta evidente que no es posible ni necesario desarrollar la producción a ese nivel." J. Flek, L. Kruzik, B. Levcik, *La economía en los dos mundos*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1965, pp. 41-42.

¹⁸ Conviene destacar que aún existen países socialistas que no pueden calificarse como desarrollados; e. g.: Albania, Bulgaria, Cuba, etcétera, pero que el atraso de los países capitalistas subdesarrollados y el de algunos países socialistas tienen características diferentes ya que si bien en ambos casos el

Estos datos no sólo implican el incremento de la concentración del capital, sino el proceso de agudización de la centralización del mismo. Es decir, la centralización del capital continúa agravándose en dos sentidos: dentro de cada país capitalista, desarrollado o no y con base en la absorción del excedente económico por unos cuantos, lo que lleva a la formación de gigantescos monopolios, y entre los propios países capitalistas por medio del control de todas, o casi todas las actividades económicas de los países subdesarrollados, y mediante la participación, cuando no el control también, de muchas de las actividades económicas de otros países capitalistas desarrollados. Es claro que en este proceso, en esta competencia despiadada por el control económico, alguien tiene que salir «victorioso» y muchos han de padecer tan «sutil» conquista. Este hecho ha sido sintetizado por Jean Jacques Servan-Schreiber al señalar que [...] «La tercera potencia mundial, después de los Estados Unidos y la URSS podrá ser dentro de quince años, no ya la Europa, sino la *industria americana en Europa*. Ya hoy día, en el noveno año del Mercado Común, la organización de ese mercado europeo es esencialmente americana».¹⁹

Se ha visto que aunque Estados Unidos produce alrededor del 37% del total mundial, su poderío no estriba, sin embargo, sólo en ese producto ni en el potencial productivo detrás de él, sino, sobre todo, en el grado tan elevado de centralización del capital que ha llevado a cabo por medio de sus diferentes manifestaciones: «acuerdos entre caballeros», sociedades anónimas, *trusts*, *holding companies*, *cartels*, fusiones, entrelazamientos de consejeros, compras de empresas —que mantengan la misma razón social, o que se fusionen—, conglomerados, gangsterismo, destrucción de propiedades de competidores guerra de precios, precios base, liderato de precios, control de patentes, etcétera. Estas prácticas han llevado a formar lo que se ha dado en llamar *supergrupos*, pues “por encima de la centralización que prevalece en cada rama financiera o industrial, existe una mucho mayor representada por «grupos financieros» poderosos que controlan simultáneamente varias de las más importantes empresas en cada giro”. Los más destacados, tanto por los recursos

atraso se ha debido a la atrofia que como consecuencia de la intromisión del colonialismo y del imperialismo han sufrido sus economías, en aquéllos aún prevalece la dependencia, directa y succionadora de su excedente económico, y en éstos ya se ha eliminado tal dependencia o está en proceso de eliminarse.

¹⁹ *El desafío americano*, Ed. Zig Zag, Santiago de Chile, 1968, p. 15.

que manejan como por el número de empresas que controlan y, por ende, por la influencia que tienen en la vida política-económica no sólo de Estados Unidos sino del mundo capitalista, son en orden de importancia: *Morgan-Guaranty Trust*, *Rockefeller Chase Manhattan Bank*, *Du Pont Chemical Bank*, *First National City Bank*, *Mellon*, *Bank of America*, *Grupo Chicago*, *Grupo Texano*. Como muestra de su poderío está el hecho de que el grupo *Morgan* tiene activos por 154 mil millones de dólares, con utilidades netas de 6 000 millones de dólares al año, obtenidos en más de 128 empresas importantes de la banca, sociedades de inversión, seguros, teléfonos, electricidad y gas, industria (automóviles, acero, minería, productos químicos, productos alimenticios, llantas), publicidad, transporte (ferrocarriles, líneas de autobuses y camiones de carga, líneas de aviación), comercio. El grupo *Chase-Rockefeller* cuenta con activos de 120 050 millones de dólares, con utilidades de 4 232 millones de dólares anuales, y también, como todos los supergrupos, con una variada gama de empresas y de actividades económicas bajo su control. El *First National City Bank* controla activos por 109 000 millones de dólares con utilidades de 3 000 millones de dólares, en tanto que el grupo *Du Pont-Chemical Bank* tiene recursos por 75 000 millones de dólares y utilidades de 3 500 millones de dólares al año; y, por último, en este señalamiento de los cinco supergrupos más importantes, el *Mellon*, que cuenta con 52 500 millones de dólares de recursos y logra utilidades anuales de 3 200 millones de dólares.²⁰

Ahora bien, si estas cifras son alarmantes, existen dos hechos difíciles de captar, pero más devastadores que lo que el poder económico así expuesto puede representar. En efecto, estos gigantes financieros controlan instituciones de educación superior y técnicas y de tipo social por medio de consejeros que muchas veces son el presidente de los consejos o hasta rectores de universidades, con lo que la preparación de profesionistas y técnicos se encamina hacia la satisfacción de las necesidades de estos grupos, o más bien, de las empresas que controlan. El otro hecho es lo que les da más influencia sobre las decisiones importantes dentro de la política económica de ese país, pues existe un entrelazamiento de consejeros, de tal manera que no hay empresa importante, del ramo que sea, que no

²⁰ Cfr. J. L. Ceceña Gámez, *El imperio del dólar*, Ed. El Caballito, México, 1972, pp. 10-34 y 81 ss.

tenga algún consejero en más de uno de los supergrupos, y frecuentemente tienen en todos.

De esta forma, su poder excede a lo razonablemente imaginable. Si a esto se le agrega que el fenómeno histórico del incremento de la centralización del capital lleva aparejado el de la expansión imperialista, se tiene un panorama poco alentador. Los tentáculos están extendidos hacia todos lados y la economía mexicana no puede escapar de ellos, antes al contrario, está particularmente tratada. Por ejemplo, en automóviles, la General Motors de México tiene fuerte participación del grupo Morgan y control por parte del Du Pont; la Ford tiene participación del First National, las fábricas Automex del grupo Morgan; las llantas Goodyear Oxo del Chase-Rockefeller, la Euzkadi está controlada por el Morgan, y la us Rubber Mexicana por el Dupont; en minería y metalurgia, la American Smelting tiene control por el Morgan y participación del First National y del Chase-Rockefeller; The Cananea Copper Co., control del First National y participación del Morgan; Cobre de México participación del Morgan y del First National; en transporte aéreo, la Cía. Mexicana de Aviación tiene participación del First National, y así en las demás empresas importantes de todas las ramas.²¹

²¹ Cfr. J. L. Ceceña Gámez, "El capital monopolista y la economía mexicana, Cuadernos Americanos, México, 1963, pp. 152-155.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA NACIONAL*

INTRODUCCIÓN**

A la oligarquía en el poder de los países atrasados y dependientes sobre todo, aunque no exclusivamente, le es vital cumplir cabalmente ciertas «necesidades» inmanentes a ella. Entre otras destacan, por la frecuencia con que se presenta y por la intensidad de su aplicación, la creación, fomento y consolidación de órganos represivos mediante los cuales pueda sostenerse en el poder, el establecimiento y sostenimiento del «teatro» indispensable para hacer que el pueblo «no se dé cuenta» de su situación real, y la adaptación, adopción y desarrollo de un lenguaje, fundamentalmente por lo que toca a términos económicos, que le permita sostener su política enajenante.

Fácilmente reconocibles en el «quehacer» diario del gobierno son las dos primeras «necesidades»; la tercera es, por su parte, un instrumento muy sutil, al grado que se sostiene ante cualesquiera argumentaciones acerca de ello, que son discusiones simplemente semánticas, es decir, de significación (etimológica) y evolución de los conceptos, y que, por lo tanto, no afectan en forma alguna al proceso productivo.

La distorsión del lenguaje económico, sin embargo, puede llevar al atrofiamiento de una economía, no, desde luego, en el sentido de que cause la superexplotación, sino en cuanto a que contribuye de manera muy importante a aumentar la dependencia y, por lo tanto, a consolidar el atraso. Esta sutileza alienante puede hacerse

* Introducción del libro: *Introducción a la economía política de la planificación económica nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

** Versión modificada de la primera parte de J. L. Ceceña Cervantes, «Ignorancia Obstinada y Planificación», *Problemas del Desarrollo*, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 8, julio-septiembre de 1971.

patente si se parte del hecho de que son dos maneras de distorsionar el lenguaje cualquiera que sea el idioma que se emplee.¹

La primera de las formas de distorsión del lenguaje es la modificación inconsciente e inocua de los conceptos originales hasta llegar a términos muy diferentes de los que se usaban. Esto ocurre en el sentido de llamar a una misma cosa de modo diferente; *e.g.*, a los latifundios los llaman en Sinaloa agrupamientos familiares,² queriendo con este simple cambio de nombre borrar la realidad de esa entidad.³ También se presenta el denotar dos o más cosas diferentes con el mismo término *e.g.*: *dialéctica*, que se toma tanto por el arte de dialogar como por la ciencia de las leyes del desarrollo.

Por lo que toca a la segunda manera de alterar el lenguaje, se tiene la distorsión en la que se utilizan algunos conceptos en forma correcta mezclándolos con otros incorrectamente usados pero de manera consciente y dolosa, pues busca hacer creer al pueblo cosas diferentes de las que ocurren. Este fenómeno ocurre en todos los idiomas, dialectos, etcétera, tanto en la terminología, técnica, a la que aquí se hace referencia como en el lenguaje popular.

De esta suerte en cualquier pueblo por parte del gobierno y de los particulares, existe este fenómeno: empleo consciente e inconsciente de términos equivocados pero aparentemente correctos, lo que lleva a construir castillos de naipes. El concepto de *antimateria* es buen ejemplo de ello pues se pretende por medio de él demostrar que existe algo que «elimina» a la materia ya que se sostiene que ésta, como todo, tiene su contrario, y así como el positrón o «antielectrón» (esto es, el electrón de carga positiva) existe, y se considera que debe haber un antiprotón, un antineutrón,

¹ Conviene subrayar que idioma no es lo mismo que lenguaje. Aquél se refiere a alguna manera particular de comunicarse: en forma hablada, escrita, por medio de señales, etcétera, en tanto que el segundo es una de las dos características que llevan al desarrollo de la conciencia (la otra es el trabajo), es decir, es el concepto que refleja la manera general y esencial de comunicarse, independientemente de su forma particular de manifestarse.

² Dicho por A. Valdés Montoya, gobernador del estado en agosto de 1971 en entrevista de prensa.

³ O como cuando lo *específico* se confunde precisamente con su contrario lo *concreto* que se refiere al conocimiento de un proceso en todos sus aspectos y no sólo a alguno de ellos específicamente.

Como bien lo subrayó Fernando Rello Espinoza, "Seminario Acerca del Método de la Economía Política de Marx", Escuela de Economía, Universidad Autónoma de Sinaloa, 27-31 de marzo de 1973.

antipartículas, en fin, se dice entonces que existe antimateria cuando en realidad a lo que se refieren es a materia *poco común* o más bien, *aún desconocida*, o como lo pone Hannes Alven⁴ koino-materia viene a ser la «materia común» y antimateria la materia no conocida.

Se pretende dar la impresión de tratar de simplificar el lenguaje, de querer hacerlo «llegar al pueblo», cuando en realidad es un engaño general aparente lo que ocurre siempre o casi. Es aparente debido a que al pueblo podrá reprimirse con lo que se evita que «salte las trancas», lo que es también aparente pues únicamente se logra posponer el proceso o hacerlo clandestino, pero no lo elimina, podrá intentarse distraerlo con espectáculos, con lo que sólo se logra eso, su distracción, pero nunca olvidar sus problemas, y se podrá emplear toda la propaganda que se quiera pero nada ni nadie hará que el pueblo no se dé cuenta de la situación alarmante en que se encuentra.

Así, en la política económica e inclusive en la Economía Política, se cae en distorsiones del lenguaje del segundo tipo, no sólo por cambios necesarios (provocados generalmente por el proceso dialéctico de las cosas, del pensamiento, y, por tanto, de los conceptos mismos)⁵ sino esencialmente debido a que se quiere hacer creer que la "situación dada es diferente a la realidad, en virtud, desde luego, de que esa realidad no es algo que pueda «confesarse»".

Las alteraciones del lenguaje económico llevan, de manera muy semejante a la religión, a hacerle creer al pueblo, o cuando éste «no tiene» importancia, a los sectores dominantes o «activos», que el país en cuestión está desarrollado, que «se está haciendo lo mejor», que en fin, lo único que podría obtenerse es lo que se obtiene, dándole así un sentido fatalista al proceso económico social. Esto es, si se considera que todas las cosas están sujetas a la necesidad, única y exclusivamente a ella, sin tomar en cuenta a la casualidad, se sostiene, que "todo se halla sujeto a la predeterminación del hado, del destino",⁶ mismo que no se puede alterar.

Se llega así a confundir el fatalismo con el punto de vista que sostiene que todo está sujeto tanto a la ley de la causalidad, como

⁴ *Mundos Antimateriales*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970, p. 53.

⁵ Véase, por ejemplo, Adam Schaff, *Marxismo e individuo humano*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 8-9

⁶ Cf. M. M. Rosental, P. F. Iudin, *et al*, *Diccionario Filosófico*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965, p. 170.

a la interacción directa entre necesidad y casualidad; de tal manera que todo proceso, fenómeno o cosa, ocurre por necesidad al tiempo que, por casualidad puede presentarse así o de aquel modo, o bien puede no ocurrir, *i.e.*, el determinismo.⁷

La confusión entre estos dos conceptos se presenta inclusive en los grupos «progresistas» de las universidades pues llegan a sostener que se debe combatir el «determinismo» y si bien es cierto que no caen en el «fatalismo» cierto es también que son «materialistas indetermistas», o sea un absurdo. En efecto, aun cuando los gobiernos pretendan disfrazarse con el ropaje del determinismo caen, en la práctica, en el fatalismo; *i.e.*, son fatalistas por conveniencia pues dan a entender que no es posible cambiar la situación.

En el lenguaje diario de los boletines de prensa, informes, artículos oficiales, discursos, etcétera, se tienen muchos ejemplos de la manipulación del lenguaje. Se habla a menudo, por ejemplo, de la existencia de latifundios simulados, cosa que no existe en parte alguna del mundo pues lo que hay son latifundios disimulados, que es muy diferente. Si en los países atrasados, como México, algo simulado existe, es la democracia misma que sólo puede existir mediante simulación.

También se tiene el caso de llamar *industria* a cualquier actividad. Esto ocurre con el turismo, cuyo fomento es tan socorrido por los gobiernos de los países capitalistas dependientes, donde se llega al absurdo (políticamente explicable) de llamarlo «industria sin chimeneas». Esta pretensión de que la industrialización de un país se puede hacer sin que el hombre transforme la materia prima, que es en lo que consiste propiamente la industria, significa que toda economía que se base en el turismo, continuará siendo atrasada y será más dependiente en virtud de que fomentando el turismo se construyen hoteles, carreteras, balnearios, etcétera, que son esencialmente inversiones improductivas que se realizan con maquinaria y materia prima extranjeras, pero eso no representa elevar la producción, ni, menos aún, lleva a producir lo que se necesita de bienes de consumo y de producción.

Con harta insistencia también se llama *industria* a «cualquier actividad económica» de tal modo que la simple siembra y cosecha de algo ya es, «por definición» industria; o la utilización de lavadoras automáticas, o de bandas sinfín para transportar legumbres, por ejemplo, según algunos son industria, aunque el producto en sí

no sufra transformación alguna. Lo mismo ocurre en la extracción de minerales pues sin que se refine se llama industria minera a tal actividad. Esto es extensivo, en este tipo de lenguaje «táctico», a la construcción de presas, ferrocarriles, puentes, a lo que se le llama industria de la construcción confundiendo esto con la fabricación misma de los materiales con los que se llevan a cabo tales construcciones que es la verdadera industria de la construcción.

Igualmente, se «confunde» la base económica, o infraestructura, o sea el conjunto de relaciones de producción, con la *infraestructura en sentido occidental*, concepto que se refiere exclusivamente a puentes, plantas eléctricas, carreteras, hospitales, escuelas, sin incluir en forma alguna la maquinaria, la industria, ni siquiera el comercio, por lo que es un concepto referente a lo improductivo de la inversión. De esta suerte, se pretende por parte de los gobiernos de los países dependientes que mediante esa infraestructura se podrá lograr el desarrollo económico.

En otros términos, ocurre que el fenómeno conocido como «*mejoramiento de las condiciones para la expansión económica*»⁸ (consistente en que la inversión en «infraestructura» fomenta la inversión en otras ramas porque la operación de una empresa facilita o abarata el establecimiento de otra debido al surgimiento de «economías externas») se toma generalmente por el «*efecto acumulativo de la inversión*» que es el proceso mediante el cual la inversión para la creación o expansión de una empresa se hace posible gracias a la ampliación del mercado provocada por la inversión «inicial» en otras empresas.

De esta manera se llega a otra «confusión» importante. Pretenden aceptar que la transformación de una economía atrasada en una desarrollada requiere de *cambios estructurales* y por ello hablan de cambiar la estructura de la población, las estructuras mentales, la estructura fiscal, etcétera, ocultando así el hecho de que lo que se debe cambiar es la *estructura económica* (unidad de la base económica o infraestructura y de la superestructura), lo que implica el cambio de las relaciones de producción como *conditio sine qua non* del desarrollo económico.

Se habla, también indistintamente, de *crecimiento* económico y de *desarrollo* económico de tal modo que cualquier incremento en

⁸ Cf. Paul A. Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 218.

⁷ Cf. *Ibidem*, pp. 116-117.

el producto, aunque sea del sector privado, es decir, que beneficia a unos cuantos, se considera como índice de desarrollo general. Esto es claramente un reflejo del dolo con que se procede, puesto que *crecimiento económico* es «únicamente» el incremento del producto nacional cuando, al aumentarse el producto, ese incremento es superior al crecimiento de la población, sin que ello implique en general una mejoría del nivel de vida y cultural de ésta, en tanto que el *desarrollo económico* implica que además de que crezca el producto más rápidamente que la población, este incremento sirva para elevar sustancialmente (aunque sea en forma comparativa) ese nivel de vida.

Esta distinción entre desarrollo y crecimiento se refiere a situaciones que se presentan en cualquier sistema económico considerado globalmente o por sectores, ramas o empresas. Se afirma, no obstante, que al desarrollarse el capitalismo no presenta etapa alguna en la que sólo crezca el producto sin que se distribuya entre toda la población; es decir, se supone que en esa formación económica el desarrollo siempre existe, por muy desigual que éste sea.

La realidad histórica demuestra, sin embargo, que en todos los regímenes económicos hay situaciones en las que el producto crece pero en las que la nación no se desarrolla, como es el caso de los países capitalistas atrasados. Esto sucede incluso en las economías socialistas pues se puede afirmar que en la actualidad están en tránsito de una primera etapa administrativa supercentralizada, de crecimiento extensivo, a una segunda fase de administración más descentralizada y de crecimiento intensivo.⁹ Es decir, en cualquier sistema económico hay ocasiones en que se crece y otras en que hay desarrollo, ya que el aumento del producto en condiciones de dominación oligárquica puede ser «desarrollo» para la clase en el poder, simple crecimiento de la economía en su conjunto, y subdesarrollo para la mayor parte de la población.

Conviene señalar que lo anterior se debe a que el desarrollo económico (considerado como la categoría económica, que sintetiza la unidad de los cambios evolutivo-revolucionarios, *i.e.* cuantitativo-cualitativos, ocurridos en el sistema económico) es un estado, una manera de manifestarse de cualquier modo de producción, ya sea en

⁹ Cf. Günther Kohlmeier, "Dos Etapas de la Economía Socialista Planificada", *Comercio Exterior*, Revista del Ministerio del Comercio Exterior de Cuba, La Habana, enero-marzo 1966, núm. 1, p. 16.

forma positiva, en cuyo caso se coincidirá en llamarle desarrollo según el término popular, o negativa, que será cuando ese "desarrollo, esa forma de ser del modo de producción, sea en realidad subdesarrollo". En este sentido sus contrarios, los elementos que lo hacen «moverse», son las fuerzas productivas, y las relaciones de producción. Esto significa que, a su vez, el desarrollo y el subdesarrollo son los contrarios que forman el proceso económico.

Se ha señalado,¹⁰ por ejemplo, que el subdesarrollo es lo contrario del desarrollo, pero sin precisar que forman una unidad llamada *proceso*, por lo que se da a entender que uno y otro son fenómenos diferentes, simplemente excluyentes uno de otro, es decir, que se da uno o el otro pero no los dos simultáneamente. Pero, si bien es cierto que son excluyentes, debe agregarse que al mismo tiempo se presuponen y condicionan uno al otro, de tal modo que sólo puede existir el desarrollo cuando este contrario vence, en su eterna lucha, al subdesarrollo. Consecuentemente, este fenómeno de «lucha de contrarios» solamente se da en unidad, y esta unidad se llama, en este caso, *proceso económico*. Destáquese que el mismo proceso económico al tiempo que es unidad de contrarios, también es parte de otra unidad —conciencia social— o sea un contrario, el contrario del proceso natural, se sujeta, a su nivel, a una secuencia como la descrita, y así al infinito.

Por otro lado, al «tratar» de promover el «desarrollo» se habla de los «modelos» capitalista o socialista y de los «modelos» de Harrod, de Chenery, de la CEPAL; y frecuentemente se escucha que el «patrón» socialista obedece a la aplicación de tal o cual «modelo» econométrico, o bien que al «modelo» capitalista se le aplica, por ejemplo, un «patrón» tradicional de desarrollo, haciendo sinónimos los conceptos modelo y patrón, llevando a confusiones que es importante evitar.

En realidad un *modelo* es una construcción del pensamiento que intenta ilustrar la manera como se cree que debería ocurrir el funcionamiento o el desarrollo de la economía nacional o de una parte de ésta, de tal modo que al hacer abstracción de los elementos menos importantes de la economía, para presentar más claramente aquellos más relevantes, el modelo reflejará la realidad de manera aproximada;¹¹ en tanto que patrón es el orden, la estructura, la

¹⁰ Luis Díaz Chávez y Filander, *Hacia una dialéctica del subdesarrollo*, Colección 70, núm. 96, Ed. Grijalbo, México, 1971.

¹¹ Cf. J. Drownowski, *El modelo en economía*, Pequeño diccionario eco-

situación objetiva —i.e., independiente de la conciencia del hombre presente en una economía.

Ambos conceptos están estrechamente vinculados, al grado que cuando el modelo coincide de cerca con la realidad será el reflejo lógico del patrón correspondiente. Sin embargo, son conceptos diferentes ya que esta situación objetiva, orden, estructura, o patrón existe en cualquier formación económica pues en realidad es la formación económica misma, independientemente de que a ella se aplique o no algún modelo econométrico con el fin de tratar de desarrollarla o simplemente de explicarla, o de que éste refleje cabalmente o no a la realidad en que se trata de adaptar.

La utilización del término *tercer mundo*, en lugar del de *super-explotación capitalista* implica, por otra parte, en el fondo y frecuentemente también en la superficie, la tendencia a hacer creer que los países atrasados lo están por causas ajenas al capitalismo, y lo que es peor, se da a entender que no tienen conexión (de dependencia) con los países desarrollados de este sistema. Sin embargo, la realidad señala que no hay tal «tercer mundo» sino un solo mundo dividido en dos sistemas,¹² el capitalista, con un sector desarrollado y su complemento mayoritario subdesarrollado, provocado por él; y el socialista, también con un conjunto de países desarrollados y con otro de economías «subdesarrolladas» pero no causadas por el propio sistema socialista, y sí, en cambio, iniciando o continuando el proceso que lo llevará a salir de ese atraso originado por el capitalismo.

Siguiendo esta secuencia hacia la sojuzgación interna y la dependencia del exterior, se tiene que se habla del «imperialismo norteamericano» al igual que del «imperialismo» soviético,¹³ como si éste existiera y consecuentemente dando a entender que no es un fenómeno immanente al capitalismo. Es decir, se habla indistintamente de «los imperialismos» de la antigüedad, de las épocas en que se desarrollaron imperios propiamente dichos, de la política colonial de Europa Occidental y de la consecuencia más grave de ésta, ya en la etapa actual del sistema capitalista, de tal manera que se hace apa-

nómico, Ed. Polgos, Varsovia, 1958, pp. 406-407, citado en W. Brus, *El funcionamiento de la economía socialista*, Oikos-tau ediciones, núm. 16, Barcelona, 1968, pp. 11-12.

¹² Véase Fernando Carmona, «América Latina y el Tercer Mundo», *Problemas del Desarrollo*, revista del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, núm. 1, México, octubre-diciembre 1969, p. 28.

¹³ Cf. Paul A. Baran, *op. cit.*, p. 291.

recer un fenómeno causado por el capitalismo como posible de hacerse realidad en una etapa diferente, históricamente superior a aquélla.

En el mismo orden de «confusiones» se encuentra la interpretación de los conceptos de *evolución* (ligado estrechamente al de cantidad), y de *revolución* (hermanado con el de calidad) pues a veces se toman como sinónimos, en ocasiones se niega la validez de alguno de ellos, e inclusive se llega a reconocerlos pero no formando una unidad sino diciendo que «[...] la evolución y la revolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno».¹⁴ En efecto, esta «confusión» no es privativa del gobierno, pues generalmente coinciden con él los sectores reaccionarios cuando pretenden que el desarrollo se ha de dar y se da sólo evolutivamente «por decreto»; o como en el caso de los sectores «progresistas» que afirman que sólo mediante la revolución puede haber desarrollo, negándole toda participación a los cambios evolutivos.

La realidad indica que, por el contrario, el desarrollo es la unidad de los cambios evolutivos y revolucionarios. Esto es, el desarrollo consiste en el cambio gradual (cuantitativo) del contenido de los procesos, que lleva a la transformación de la forma de los mismos de manera brusca (cambio de calidad) llegado cierto momento. Todo cambio en la *cantidad* de un proceso es al mismo tiempo un cambio de *calidad* aunque no del proceso como un todo, sino de una de sus propiedades o cualidades pues cada cualidad es, a su vez una calidad o un todo en sí misma (por lo que se le puede llamar cambio cualitativo), y que al acumularse los cambios cuantitativos y rebasar la *medida* del proceso (unidad de la calidad y de la cantidad) ocurre un cambio en el proceso en cuestión, en su *calidad* (conjunto de cualidades), por lo que se presenta una transformación *calitativa* (de la calidad). Tal es el proceso de desarrollo de todos los fenómenos, en el cual se destaca que todo es simultáneamente parte y todo.

De esta manera se llega al caso de la *programación* y de la *planificación* económica nacional que es, quizá, en el que se sintetizan los demás términos económicos intencionalmente mal usados aquí citados y muchos otros emitidos. En efecto, así como la iglesia va cediendo terreno, por su propia conveniencia, a la ciencia, pero «adaptándola» a sus fines, el capitalismo va «absorbiendo» algunas

¹⁴ Elisée Reclus, *Evolución, revolución y anarquismo*, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1969, p. 11.

categorías económicas de modos de producción distintos, otrora «pe- ligrosos y subversivos», y los va «aplicando» a su sistema de tal modo que se hace creer que si por ejemplo, la planificación económica nacional ha dado buen resultado en el socialismo, por qué no ha de servir para eliminar (aprovechar) el exceso de excedente económico en los países capitalistas desarrollados.

Por ello se habla de planificación económica nacional en Francia, en Inglaterra, en los Países Bajos, en España, en Colombia, en México del mismo modo (aparentemente claro) que se hace en la URSS, en Polonia, en Cuba. La llamada «planificación» en América Latina se reduce a “programas y proyectos vinculados a la inversión pública y al estímulo y promoción de empresas y actividades privadas”; el «marco jurídico» en que se desenvuelve es inadecuado, el órgano planificador presenta fallas y debilidades, los planes son «insuficientes».¹⁵

Sin embargo, lo que ocurre es que intentan y a veces logran jerarquizar, esto es, programar sus actividades económicas, y aunque en ocasiones no se llega a la programación sino a un simple presupuesto, de cualquier manera a eso llaman planificación económica nacional, siendo que ésta es una característica inmanente al socialismo; pero, si se consideran sinónimos, parecerá que se están empleando en el capitalismo las mejores «técnicas» para promover el desarrollo (aunque en este caso habrá que preguntarse por qué «allá» sí dan resultado y «acá» no).

Se toma, por ejemplo, como planificación central a la que se realiza en países socialistas, diciendo que es resultado de lo anti- democrático del sistema, y como planificación descentralizada «la que se hace» en el capitalismo, ejemplo, dicen, de democracia. Igualmente, con el afán de hacer creer que la planificación económica es una panacea y es aplicable en el capitalismo se ha llegado a decir que el desequilibrio regional de México se debe a la «falta de planificación», como si *e.g.* una apendicitis se debiera a la falta de intervención quirúrgica (cierto que, en un momento dado, de no operar al enfermo se agrava, pero ésa no es la causa de la enfermedad).

En algunos círculos universitarios, entre profesionistas concedo- res de lo que hablan, también se da a entender que la planificación

¹⁵ Cf. Marcos Kaplan, “Aspectos políticos de la planificación en América Latina”, *Problemas del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, núm. 6, México, enero-marzo 1971 y revista *Aportes* núm. 20, abril- junio 1971, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, París.

económica nacional depende de que se preparen los técnicos ade- cuados. Esto se afirmó durante el desarrollo del Coloquio sobre Pla- nificación Regional del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.¹⁶

Es menester destacar que tales casos son aislados, aunque no por ello menos graves, y que existen otros muy frecuentes con los que se machaca en tales ideas. Esto sucede en las tesis y en los exá- menes profesionales de las escuelas de economía y otras ciencias sociales, en la asamblea del PRR, en todo tipo de reuniones empre- sariales o interparlamentarias, en los informes de gobierno en todos sus niveles, en declaraciones de prensa, etcétera. Con esto también se pretende dar a entender que el colonialismo, el imperialismo, la dependencia en fin, nada tienen que ver con el subdesarrollo, sino que la ausencia de planificación y la carencia de técnicas en esta rama vendrían a ser las causas del atraso.

Todo indica que se pretende aplicar *al ralenti* una técnica inma- nente a un sistema en otro, para hacer creer que se tienen los ade- lantos más modernos, sin tomar en cuenta si son aplicables o no. Se quiere hacer creer que es posible, por ejemplo, trasplantar el cerebro de un científico en un simio, nada más porque técnica- mente se pudieran unir los distintos conductos de uno y otro, sin considerar cuestiones como el rechazo, la capacidad craneana, etcé- tera. Se implica entonces que no existen las leyes económicas, o que, si las hay, éstas pueden manejarse al arbitrio del hombre, cua- lesquiera que sean las condiciones de operación del proceso econó- mico, esclavismo, capitalismo, socialismo, etcétera.

Consecuentemente, si se utiliza el lenguaje de los gobiernos y sus testaferros una economía atrasada que se encuentre en muy malas condiciones (baja productividad, mala calidad en la producción, monoexportación a un solo mercado, elevada deuda pública externa, malas condiciones de vida, industrialización nula o casi, en resumen: estrecha y exageradamente dependiente), puede, en apariencia, es- tar: fatalmente, industrializada, con una base económica creciente, por lo que se está logrando una alta tasa de desarrollo económico gracias a la adopción del modelo de desarrollo más adecuado, al cual se le están adaptando los mejores modelos económicos, por lo que dentro del tercer mundo se está en una etapa en vías de

¹⁶ Cf. *Gaceta UNAM*, núm. 28, Ciudad Universitaria, México, 28 de abril de 1971.

LA SALIDA DEL ATRASO*

¿Cuál es el camino?

De todo lo expuesto se desprende, como cuestión de simple lógica, que desarrollar un país, sacar a una economía del atraso o del estancamiento implica mejorar sustancialmente el nivel de vida de la población. Esto sólo se puede lograr, claro está, aumentando los bienes y servicios en poder del pueblo, es decir, haciendo que la población pueda consumir más, no sólo en general sino individualmente. A este respecto, cabe señalar que hasta aquí es difícil que haya quien no esté de acuerdo. Donde empiezan las divergencias es al llegar al punto en que se señala cómo se ha de lograr todo eso. En efecto, existen dos maneras fundamentales de poner al alcance de la población una mayor cantidad de bienes y servicios: aumentando la producción interna o importando más. Resulta evidente que para hacer una u otra cosa será necesario realizar la otra también; *i.e.*, si el camino a seguir es el de producir más, podrá ser necesario importar ciertos bienes que no se producen en el interior o cuya producción es muy reducida o insuficiente, para poder aumentar dicha producción; o bien si la decisión es mejorar el nivel de vida de la población por medio del incremento de la importación, será necesario aumentar la producción interna para obtener más divisas con qué poder importar más. A pesar de ello la política a seguir estará basada fundamentalmente en uno u otro criterio básico: producir o importar (si, desde luego, no se sale por la tangente de importar por medio de una mayor deuda externa, ya que, con base en el análisis objetivo de las perspectivas de las importaciones de capital extranjero, se ve “la necesidad de basarse fundamentalmente en recursos internos para los programas de desarrollo de los países del «mundo medio»”).¹

[...] la pretendida planificación económica en América Latina se ha reducido, en el mejor de los casos, a establecer un inoperante órgano central de planificación y organismos regionales y sectoriales, igualmente ineficaces, así como a definir las atribuciones a cada nivel y a establecer la obligatoriedad «legal» de elaborar planes y se orienta en gran medida hacia el desarrollo urbano y básicamente se hacen intentos regionales y casi nunca de envergadura nacional.

José Luis Ceceña Cervantes: *La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)*, México, UNAM, 1982, pp. 45-47.

* Tomado del libro, *Superexplotación, dependencia*, p. 134 a 158.

¹ I. Sachs: “Thesis for Ph. D.”, *op. cit.*, p. 88.

La política que se siga dependerá del objetivo buscado: el desarrollo de la economía a menor o mayor plazo; pero, sobre todo, dependerá de la manera de ver las cosas, de la tendencia ideológica; si se tiene una posición conservadora o, incluso, más o menos liberal, la elección corresponderá a la política de importación; en cambio, si la posición es progresista, objetiva, la inclinación será hacia la política de aumento de la producción. Así, en este caso, por aumento de la producción se entiende el incremento de los bienes y servicios que hasta el momento dado se producen en cantidad insuficiente más la producción suficiente de los bienes y servicios que hasta entonces no se obtienen en el interior, de tal modo que se presente una política de sustitución de importaciones, pero teniendo como meta «final» la sustitución de exportaciones.

Ahora bien, la decisión no debe hacerse solamente en el sentido de producir más en vez de importar más; falta determinar qué se va a producir, cómo se logrará tal producción, de dónde saldrán los medios para ella, y cómo se canalizarán tales recursos invertibles en lo tocante a inversión productiva, improductiva, progreso técnico, etcétera.

a. Los recursos para la inversión. Cuando se trató de las discrepancias respecto al desarrollo de las diferentes economías se hizo referencia a los contrastes tan notorios entre algunos países, en cuanto a los ingresos por habitante, y se señaló que es falso que haya escasez de capital en un país atrasado, ya que lo que es escaso es el excedente económico real y, como lo dice el profesor Sachs, “[...] esos contrastes se hacen más notables cuando uno se da cuenta de que todos los países subdesarrollados tienen recursos naturales sin utilizar y, por tanto, no les hacen falta condiciones objetivas para mejorar su situación económica”.² Este hecho hace que el enfoque para salir del atraso se deba orientar, en primer lugar, hacia el descubrimiento o aprovechamiento de las fuentes internas de recursos invertibles.

Aquí acumulación de capital se entiende como “un incremento en las existencias de los instrumentos de capital —un incremento que es simultáneamente cualitativo y cuantitativo”.³

No hay que olvidar que las condiciones en que los hoy países desarrollados iniciaron su expansión económica fueron muy diferen-

tes a las que en la actualidad afrontan los países atrasados. M. Lebedinsky destaca acertadamente esas condiciones que favorecieron a los primeros y que no existen para la evolución de los segundos:⁴ 1. No eran dependientes. 2. En general, el desarrollo de dichos países era diversificado. 3. Tampoco tenían en el comercio exterior una penetración importante del capital extranjero. 4. No dependían del exterior para aprovisionarse de maquinaria. 5. No tenían una competencia mundial en la industria. 6. Pudieron desarrollar una política colonial de saqueo. Es decir, el ingreso de las metrópolis era igual a la suma de la plusvalía producida por los obreros de esos países, más los beneficios obtenidos por la explotación de los campesinos, más la acumulación colonial.

Sea como sea, las economías que han estado estancadas o atrasadas se han enfrentado básicamente a dos obstáculos:⁵ los recursos para la inversión productiva son muy pequeños, debido a que con una baja productividad del trabajo el excedente es muy reducido y, además, se desperdicia considerablemente por el sistema de relaciones sociales: prefeudales (África), feudales, o actualmente capitalistas; y la actividad económica era determinada por la tradición (lo que impedía el uso de innovaciones técnicas). En cualquier patrón de desarrollo que fomente efectivamente el desarrollo económico, éste se inicia utilizando productivamente el excedente económico, con lo cual se salvan esos obstáculos y se eliminan las relaciones sociales existentes. Sin embargo, cada patrón de desarrollo salva esos obstáculos de manera diferente. Esto es lo que hace que alguno o algunos sean más adecuados que otros para conseguir ese fin.

Precisamente, el patrón a elegir dependerá de la manera cómo se ataquen estos problemas, depende de si se deja a la iniciativa privada lo central del desarrollo económico, de tal modo que se siga el patrón tradicional de inversiones, “procediendo cautelosamente a invertir primero en agricultura y en industrias procesadoras de productos de la agricultura, después en industrias ligeras de bienes de consumo para los cuales existe un mercado inmediatamente disponible, y sólo mucho después invirtiendo en técnicas modernas altamente mecanizadas y en industria pesada [...]”, o bien si se seguirá un patrón de inversiones diferente.

² *Patterns of Public Sector in Underdeveloped Countries, op cit.*, p. 2.

³ M. Dobb: *Some Aspects of Economic Development*, cit. en I. Sachs, *Ibidem*, p. 12 y O. Lange: *Political Economy*, p. 22.

⁴ *Cfr. Op. cit.*, p. 2.

⁵ O. Lange, *Economic Development, Planning and International Cooperation, op. cit.*, p. 4.

Para responder a eso, para tomar tal decisión conviene hacer algunas consideraciones acerca de la mecánica del crecimiento del ingreso nacional. Si se recuerda que el ingreso nacional es igual a la suma de la inversión productiva «I», el capital en trabajo «O», y el consumo «K»,⁶ o sea:

$$Y = I + O + K \dots (1)$$

y que para el incremento del ingreso nacional en un año dado, con relación a las inversiones y al nivel del ingreso nacional, se tiene:⁷

$$\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{1}{m} \cdot \frac{I}{Y} \dots (2)$$

donde ΔY es el incremento del ingreso nacional, y $\frac{1}{m} \cdot \frac{I}{Y}$ es

el efecto productivo de la inversión con respecto al ingreso nacional; donde «m» es el gasto de inversión que se necesita para aumen-

⁶ «I» es la inversión real, «O» es la inversión para reposición, y «K» es inversión en consumo, gastos para la defensa y consumo propiamente dicho. Véase Michael Kalecki: "Investments and National Income-Dynamics in Socialist Economy", *The Inquiry* 3, forum of Research and Discussion. Peoples Publishing House, Ltd., Nueva Delhi, India. Publicado en *Temas Económicos*, No. 7, Escuela de Economía, Universidad de Sinaloa, Culiacán, 1965.

⁷ La fórmula completa es $\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{1}{m} \cdot \frac{I}{Y} - a + u$, en la cual «a» es el coeficiente que representa la fracción en que se reduce el ingreso nacional debido a la obsolescencia permanente del equipo productivo y su uso y desgaste, y «u» representa la fracción en que el ingreso nacional crece, pero no debido en forma alguna a las inversiones, sino por el perfeccionamiento de la organización del trabajo. Aquí se hará el supuesto de que, como dice Kalecki, el periodo de gestación es constante, por lo que no se considerará la influencia del mismo; igualmente se supondrá que «a» y «u» son iguales para simplificar el análisis (hay que destacar que aun cuando el profesor Kalecki tiene razón al señalar que esta fórmula no se aplica en el capitalismo debido a que la capacidad instalada no se utiliza totalmente —como sucede en principio en el socialismo—, por lo que «u» expresará fluctuaciones en el ingreso nacional debidas a cambios en la utilización del equipo productivo existente, de cualquier manera en el capitalismo también puede crecer el ingreso por causas diferentes a la inversión, según se apuntó en el apartado B del capítulo II de la parte 3).

tar el ingreso nacional en una unidad, se ve claro que para hacer crecer el ingreso nacional es indispensable que crezca

la proporción de la inversión en él: $\frac{I}{Y}$.

Es obvio entonces, que⁸ el nivel del ingreso nacional del principio del año 1 depende del nivel de la inversión realizada en el año 0 (cero), y el nivel del ingreso nacional a principios del año 2 (o fines del año 1) depende de la inversión realizada en el año 1, y así sucesivamente; es decir, que para incrementar el ingreso nacional sustancialmente es indispensable que crezca la inversión. Esto se puede lograr de dos maneras principales: reduciendo el consumo, para que crezca la participación de las inversiones en

el ingreso $\frac{I}{Y}$ (porque de la fórmula (2) se ve que para que

$\frac{\Delta Y}{Y}$ crezca debe crecer $\frac{I}{Y}$ y, en este caso, si $0 = n\Delta Y \dots$ (3)

y sustituyendo en la fórmula (1) y depejando K, $K = Y - I$

$- n\Delta Y$; por último, dividiendo entre Y $\frac{K}{Y} = 1 - \frac{I}{Y} - \frac{n\Delta Y}{Y}$

que significa que la participación del consumo en el ingreso na-

cional $\frac{K}{Y}$ depende del nivel de la inversión, de tal modo que al

crecer $\frac{I}{Y}$ se reduce $\frac{K}{Y}$,⁹ que es lo que el profesor Dobb señala

⁸ Véase J. Tamayo L. P. y J. L. Ceceña C., "Aspectos Teóricos Acerca del Excedente Económico y el Progreso Técnico en Áreas Económicamente Atrasadas", *Investigación Económica*, Escuela Nacional de Economía, Cuarto Trimestre 1964, No. 36 y en este volumen.

⁹ M. Kalecki, *op. cit.*

como un «punto de vista pesimista», “[...] un punto de vista puramente estático y que se deriva del hábito de ver las cosas en un punto dado del tiempo, con un ingreso total dado para dividirse en ciertas porciones entre consumo e inversión”.¹⁰ La otra forma de hacer crecer el ingreso nacional consiste en mantener el consumo al mismo nivel que antes (el nivel de un año respecto del año anterior), de tal suerte que la inversión sea mayor en la misma proporción en que el ingreso nacional creció.

Para decidir cuál de estos dos procedimientos se ha de emplear en lo fundamental se deberá recordar que “lo que este punto de vista estático (el de que para que crezca el ingreso debe reducirse el consumo) no toma en cuenta es que el desarrollo depende más —y a largo plazo mucho más— de lo que se hace con el incremento del producto nacional, por pequeño que sea al empezar, que del hecho de que la tasa de inversión (y de ahí su tasa de crecimiento) sea grande o pequeña”. Consecuentemente, lo que en verdad importa es la capacidad misma de la tasa de crecimiento para crecer, o sea la tasa de incremento del incremento. Esto es, en realidad importa más cómo se utiliza el excedente para la inversión que se tenga, y cómo se protegen sus resultados, que su tamaño inicial, porque “[...] utilizar el incremento para acelerar el desarrollo implica no utilizarlo para incrementar el consumo en el presente. Pero posponer el consumo aquí y ahora para poder elevarlo después rápidamente es cosa diferente de reducir el consumo aquí y ahora, que es lo que el punto de vista derrotista ve como la única posibilidad”.¹¹

En concreto, el punto de vista pesimista implica que:

$$I = Y - K$$

Pero si $\Delta I = \downarrow K \therefore$

$$\Delta Y = \downarrow K + \Delta I$$

Y el otro enfoque implica que:

$\Delta Y = K + \Delta I$, donde ΔY al final del año 1 se debe a ΔI realizada ese año, pero que este ΔI se debe al ΔY del año «0» (cero).

¹⁰ *Economic Growth and Underdeveloped Countries*, p. 41.

¹¹ *Loc. cit.*, p. 42.

Además, se pueden establecer algunas combinaciones de estos dos procedimientos. Una primera consiste en dividir en partes iguales (o proporcionales) el incremento del ingreso nacional entre el consumo y la inversión (de tal modo que $\Delta Y = \Delta K + \Delta I$). Sin embargo, en términos generales, esto es lo que ocurre en las economías atrasadas, con lo cual se fomenta el mantenimiento de la situación dada, por lo que, para los fines del aceleramiento del desarrollo económico, no se considera adecuada esta manera de crecimiento de las inversiones. Por tanto, para iniciar y mantener durante algún tiempo el rápido desarrollo es conveniente adoptar una política «intermedia» entre las dos señaladas como fundamentales. Esta es la segunda combinación de que arriba se hablaba. Consiste en utilizar todo el incremento del ingreso nacional obtenido de un año a otro en inversión productiva (o sea el caso del incremento del incremento) y, al mismo tiempo, reducir el consumo suntuario y otras formas de desperdicio del excedente económico¹² de tal manera que se mantenga el consumo general de la población a un nivel aceptable (considerado como «consumo aceptable» aquél que se haga para subsistir decorosamente y que permita, aunque sea levemente, la absorción de la nueva producción industrial o, lo que es lo mismo, que permita tener cierto margen de ahorro, por pequeño que sea). Esto es, si se hace $K' = -dK$ (donde dK representa la disminución del consumo suntuario y otras formas de desperdicio, pero sin afectar el nivel medio alimenticio, de vestido, etcétera, de la población), K' representará el consumo aceptable.

Por consiguiente, se trata de hacer crecer el ingreso nacional manteniendo el consumo medio (e inclusive haciendo crecer el consumo del sector de más bajos ingresos) pero, al mismo tiempo, eliminando el desperdicio del excedente económico y simultáneamente (esto es lo más importante) utilizando el incremento del ingreso nacional exclusivamente para la inversión.

$$\text{Esto es: } Y = K' + dK + I$$

Por lo que $\Delta Y = K' + \Delta I$, donde ΔI del año en curso es igual al incremento del ingreso nacional del año anterior, más el excedente económico obtenido de la eliminación del desperdicio dK . Así la acumulación de capital, necesaria para acelerar el desarrollo económico de un país en el periodo 2, debe ser

¹² Véase *infra*, inciso b de este capítulo.

igual a la diferencia entre $Y_1 + dK_1$ (Y del periodo 1 más la eliminación del desperdicio del excedente respecto a ese periodo 1) menos Y_0 , o sea el ingreso nacional obtenido en el año 0 (cero), es decir,

$$I_2 = (Y_1 + dK_1) - Y_0$$

De tal modo que lo sustancial del crecimiento del ingreso nacional del año 2 se deba al aumento de la inversión, y éste al incremento del incremento.

Aquí cabe señalar que en virtud de que los países atrasados son eminentemente agrícolas, la mayor parte del producto nacional proviene de esa actividad, por lo que "la generación del excedente agrícola es la base natural del proceso de desarrollo económico".¹³ Por consiguiente, la elevación del excedente agrícola es de muchísima importancia y depende, dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas tan bajo, de hacer recaer el peso en los productores inmediatos. Es decir, para elevar el excedente agrícola es necesario reducir el consumo, pero esto trae como consecuencia una reducción en el producto agrícola, debido a que "La utilización total de la capacidad de trabajo, que se expresa en la producción de una cierta cantidad de productos, reacciona menos sensiblemente en un cambio positivo en el consumo de calorías. Pero un decremento en este consumo (que viene a ser precisamente el aumento del excedente agrícola)" "tiene consecuencias perceptibles. Si denotamos el decremento en el consumo como 'r' y el correspondiente decremento en la producción como 'q', el excedente agrícola puede representarse mediante la siguiente ecuación: $So = M + (r - q)$ ",¹⁴ en la que «So» es el excedente agrícola y «M» es el producto excedente. Ahora, si se toma en cuenta el rendimiento en el trabajo conforme se reduce el consumo de calorías (reducción que representa el aumento del excedente agrícola), se obtiene el cuadro número 1, en el cual se observa que a medida que el consumo de calorías se reduce, el rendimiento o capacidad de trabajar disminuye, pero menos que proporcionalmente a la reducción del consumo, hasta que llega un momento en que hay un «máximo» en la diferencia entre decremento de consumo y reducción de rendimiento. Es decir, llega un momento en el que, a pesar de que el consumo baje considerable-

¹³ Parviz Khalatbari, *Agriculture and the Realization Process in the Developing Countries*, Paper N° 6, The Sixth International Summer Seminar en National Economic Planning, Postdam, 7 julio de 1969, p. 1.

¹⁴ *Ibidem*, p. 7.

mente, el rendimiento disminuye en muy escasa proporción. A partir de ahí empieza a bajar el rendimiento más que proporcionalmente a la disminución del consumo.

CUADRO 1

CONSUMO DE CALORIAS Y RENDIMIENTO EN LA CAPACIDAD DE TRABAJAR

(en porciento)

Consumo de calorías (a)	Rendimiento (b)	Diferencia (b-a)
100.0	100.0	0.0
97.9	98.3	+ 0.4
91.7	96.3	+ 4.6
83.39	91.6	+ 8.21
80.6	86.97	+ 6.37
78.5	88.28	+ 9.78
74.6	84.08	+ 9.48
64.5	66.98	+ 2.48
63.3	64.74	+ 1.44
60.7	60.26	- 0.44
58.4	56.42	- 1.98
53.0	44.41	- 8.59
47.8	27.5	-20.2
40.6	19.3	-21.3

FUENTE: H. Correa: *The Economics of Human Resources*. North Holland Publishing Co., Amsterdam, 1963, pp. 32-34, cit. en Parviz Khalatbari, "Landwirtschaft und Realisierungsproblematik im Wachstumsprozess der Entwicklungsländer". *Wirtschafts Wissenschafts*, N° 7, julio 1969. Berlín, p. 1032.

Esto mismo se representa en la gráfica 1, en la que $\overline{O P_0}$ es el producto total, $\overline{O K_0}$ es el producto consumido y $\overline{K_0 P_0}$ es el producto excedente, de tal modo que:

$$So = \overline{O P_1} - \overline{O K_1};$$

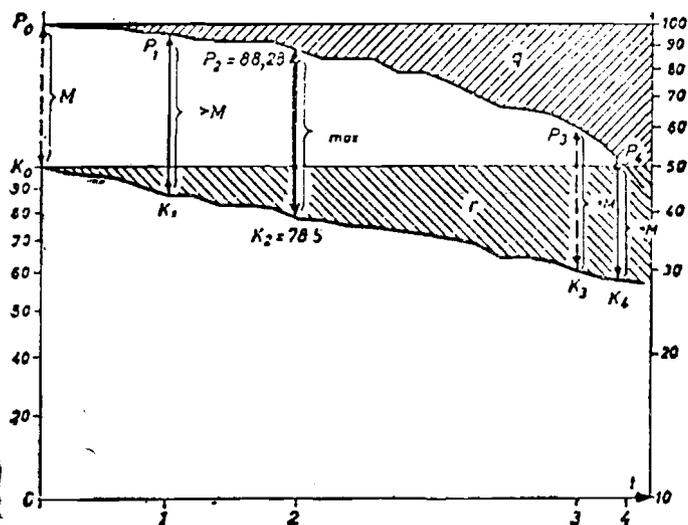
$$So = (\overline{O P_0} - q) - (\overline{O K_0} - r);$$

$$So = (\overline{O P_0} - \overline{O K_0}) + (r - q);$$

$$So = M + (r - q)$$

GRÁFICA I

REDUCCIONES EN LA CAPACIDAD PRODUCTIVA A CONSECUENCIA DE REDUCCIONES EN EL CONSUMO



FUENTE: Parviz Khalatbari: "Landwirtschaft und Realisierungs Problematik im Wachstumsprozess der Entwicklungsländer". *Op. cit.*, p. 1033.

Con todo esto se ve que en cierta etapa (al iniciarse el proceso de crecimiento) puede necesitarse, además de la utilización del incremento del producto, una determinada reducción del consumo, que sea temporal y de corta duración, y tomando en cuenta esa correlación entre la capacidad de producir y el consumo, y sin olvidar que "La historia demuestra [...] que el desarrollo del excedente agrícola es la primera base del desenvolvimiento de los oficios, de las diferenciaciones sociales, de la aparición de clases, del Estado, del comercio, de la moneda, etcétera [...] Por supuesto, cuando los oficios y la industria se han desarrollado, el excedente deja de ser exclusivamente un excedente agrícola: se vuelve un excedente económico que permite una acumulación general y, sobre todo, una

acumulación productiva, la que no permite el mero excedente agrícola".¹⁵

Ahora bien, ¿de dónde saldrá la eliminación del desperdicio que hasta ahora se hace del excedente económico?

b. El excedente económico. Al hablar del aumento en la producción se está haciendo referencia a la «inversión» y al «ahorro», términos que van implícitos en todo lo concerniente al desarrollo económico. Sin embargo, aquí se utiliza el concepto de «excedente económico» por ser más completo y rico que los otros dos, ya que aquéllos "[...] tienen en cuenta solamente una parte del excedente económico [...] no permiten esclarecer de manera satisfactoria el origen social del ahorro y de la inversión. No permiten [tampoco] sacar a la luz los vínculos existentes entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, por una parte, y la amplitud y las formas de uso del fondo de inversión por otra parte".¹⁶

El profesor Baran señala que existen tres tipos de excedente económico:¹⁷ el excedente económico real, que es la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente. Es por tanto idéntico al ahorro corriente o acumulación y se materializa en los activos de diversas clases que se agregan a la riqueza de la sociedad durante el periodo correspondiente: instalaciones productivas y equipo, existencias, saldo en el exterior y atesoramiento de oro. Comprende una parte menor del producto total que la abarcada por la noción de plusvalía de Marx (que es la diferencia entre el valor del producto y el pago a la fuerza de trabajo, más la reposición del capital constante — $p = w - (ctv -$; esta plusvalía realizada viene a representar lo que para Marx era el excedente económico, constituido según expresión del profesor Bettelheim "[...] por la fracción del producto social neto apropiada por las clases no trabajadoras", independientemente del uso que se le dé: consumo personal, acumulación productiva o improductiva, etcétera),⁸ ya que abarca solamente la parte que se acumula excluyendo el consumo de los capitalistas y los gastos del gobierno en administración, establecimientos militares, etcétera. El excedente económico real se ha generado en todas las formaciones socioeco-

¹⁵ C. Bettelheim, *Planificación y crecimiento acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 106.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 108-110.

¹⁷ *Op. cit.*, pp. 39-61.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 112.

nómicas, pues representa precisamente lo que ha promovido el crecimiento económico cuando así ha ocurrido, y su ausencia ha provocado el estancamiento o atraso económico.

$$Eer = P - K \text{ (corriente)}$$

El segundo tipo de excedente económico definido por Baran es¹⁹ el excedente económico potencial que es la diferencia entre la producción que «podría» obtenerse en un ambiente técnico y natural dado, con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse consumo esencial. Aquí también se hace referencia a una cantidad del producto distinta de la representada por la plusvalía de Marx, ya que se excluye de ésta el consumo esencial de los capitalistas, los gastos fundamentales del gobierno, etcétera, en tanto que se incluye la producción perdida a causa del desempleo o el mal uso de los recursos productivos no abarcados por la plusvalía. Su obtención implica la reorganización enérgica de la manera de lograr la producción y cambios de gran alcance en la estructura de la sociedad, aunque sin llegar a afectar las relaciones de producción. Fundamentalmente se encuentra en cuatro formas diferentes: *a*) el consumo excesivo de la sociedad (sobre todo de los grupos de altos ingresos, aunque en algunos países, como los Estados Unidos, también de las clases medias); *b*) el producto perdido debido a la existencia de trabajadores improductivos; *c*) el producto que se pierde debido a la organización irracional del proceso productivo, y *d*) el producto no materializado a causa del desempleo.

$$Eep = \Delta P - K \text{ (esencial)}$$

Por último, Baran señala²⁰ el excedente económico planificado, que es la diferencia entre el producto «óptimo» que puede obtener la sociedad en un ambiente natural y técnico históricamente dado, y en condiciones de una utilización planeada «óptima» de todos los recursos productivos disponibles, y el volumen de consumo que se elige. Se aclara que estos «óptimos» no implican elevar la producción al máximo, sino ajustarla al nivel que la economía requiera (que incluso puede ser una reducción), y que aquí el monto de producción no depende de decisiones no coordinadas de empresarios que actúan aisladamente, sino de un plan en el cual se estipulará

cuánto se producirá pero, sobre todo, cómo hacerlo. Otros aspectos importantes en esto son que para lograr esos «óptimos» no se requiere reducir el consumo a lo esencial, y que el excedente económico planificado es importante solamente para la planificación económica cabal del régimen socialista.

$$Eeplan = \text{Prod. óptima} - K \text{ (elegido)}$$

Por su parte el profesor Bettelheim señala que Baran no añade con la primera noción de las tres arriba señaladas ningún instrumento analítico nuevo a lo ya existente, pero que las otras dos son muy importantes y deben ser conservadas y ahondarse en ellas, a pesar de lo cual esas definiciones entrañan ciertas dificultades, por lo que él propone a su vez otras nociones “[...] más fáciles de definir con precisión”.²¹ Éstas son, en primer lugar, el excedente económico corriente, que es el excedente del producto social disponible (PSD) sobre la suma del consumo de los productores y de sus familias (por producto social disponible entiende Bettelheim la diferencia entre el producto social bruto —PSB— y la renovación (R) «necesaria» para el mantenimiento de la reproducción simple, incluyendo en aquél los productos de las ramas que proporcionan la producción material o que suministran los servicios ligados directamente a la producción material). Esta definición es equivalente a la de Marx de excedente económico o plusvalía. En segundo lugar habla del excedente corriente disponible para el desarrollo (ECDD), que es una noción muy cercana, dice, a la de Baran de «excedente económico real», aunque más amplia que ésta, ya que engloba no sólo lo que se utiliza para el desarrollo sino lo que está disponible para él, y puede calcularse deduciendo del «excedente económico corriente» los «gastos generales sociales» (GGS), o sea los gastos que es necesario hacer para mantener a la sociedad en las condiciones y en el nivel anterior; estos gastos deben diferenciarse de los gastos generales sociales efectivos (GGSE), que son la suma de todos los gastos que directamente no son útiles a la producción ni al desarrollo. Con esto se puede llegar al consumo necesario para la reproducción simple (CNR), que es igual a los gastos generales sociales (GGS) más el consumo productivo, y que es más amplio que el consumo únicamente de los trabajadores productivos y que el «consumo esencial» del que habla Baran, ya que incluye especialmente

¹⁹ *Op cit.*, pp. 40-59.

²⁰ *Ibidem*, pp. 59-61.

²¹ *Op cit.*, pp. 113-125.

la carga de mantenimiento de las clases ociosas o parasitarias —es el análogo, al nivel del consumo, de lo que es la renovación al nivel de la inversión, es decir, incluye la totalidad de consumos que aseguran el mantenimiento de la economía y de la sociedad al nivel anterior.

Por último, si se observa que no se utiliza automáticamente para el desarrollo la totalidad del «excedente corriente disponible para el desarrollo», se llega a la tercera noción de excedente económico propuesta por Bettelheim: el «excedente utilizado para el desarrollo» (EUD), la cual define señalando que el excedente es utilizado para el desarrollo económico cuando es aplicado a gastos destinados a aumentar la capacidad de producción de la sociedad, y esto ocurre cuando se invierte en los siguientes casos: inversiones productivas nuevas, a cuya porción utilizada para este fin llama «fondo de inversiones productivas nuevas» (FIPN); inversiones improductivas nuevas que sirven directamente al desarrollo, y a cuya porción llama «fondo de inversiones improductivas nuevas que ayudan al desarrollo» (FIPND), como escuelas, universidades, laboratorios, viviendas, hospitales; gastos de desarrollo, que son todos los gastos, además de las inversiones, que procuran asegurar directamente el aumento de conocimientos o el aumento de la difusión o de la utilización de los conocimientos (los destinados a la investigación científica y técnica y al incremento del número de ingenieros, técnicos, obreros calificados, etcétera); los aumentos en el total de las ganancias individuales de los productores, que: *a*) son resultado del crecimiento del empleo productivo; *b*) resultan de los cambios en la estructura profesional del sector productivo y *c*) entrañan un aumento en la productividad del trabajo; los aumentos de «gastos generales sociales» que permiten aumentar el volumen de los servicios socialmente útiles, en forma tal que dicho aumento tenga un efecto positivo sobre la producción (como el aumento de los gastos medios que al mejorar la salud de los trabajadores influye positivamente sobre la producción); por último, los aumentos en las existencias cuando tales aumentos son necesarios para la realización de un nivel más alto de la actividad económica. Por otro lado, los usos del excedente no aprovechado para el desarrollo son: las inversiones improductivas que no sirven ni siquiera indirectamente para el desarrollo; los incrementos en las ganancias individuales de los productores que no son seguidos por un aumento en la productividad del trabajo; el aumento de los gastos generales sociales que no tienen efecto de desarrollo; y los aumentos de las existencias

que no son necesarios para un mejor aprovechamiento corriente (debidos a malos ajustes de la producción, a errores de previsión de la demanda final, etcétera).

Ahora bien, los recursos para la inversión saldrán de la diferencia entre el monto del producto nacional de un año y el del año inmediato anterior, y en particular del adecuado aprovechamiento del excedente económico que actualmente se emplea en: el atesoramiento que hacen las clases de ingresos elevados, el consumo adicional de los terratenientes, el consumo suntuario para confirmar el *status* de las capas privilegiadas del sector precapitalista; la parte del excedente económico potencial generado en el sector precapitalista transferida al sector capitalista en forma de utilidades de los comerciantes que actúan como intermediarios entre los dos sectores; la parte sustancial del excedente económico potencial que descansa estérilmente, pues financia las compras de tierra no cultivada, ociosa (para ahorrar y especular); el consumo suntuario y el atesoramiento de los capitalistas del sector capitalista; las utilidades, dividendos, etcétera, sacados al exterior y que hasta ahora no contribuyen a la acumulación interior.²² Si se logra aprovechar esa parte importante del excedente económico para la inversión productiva se tendrá un importante fondo de inversión.

Es importante destacar que aquí se hace referencia no sólo al «fondo de inversión independiente», que está compuesto por los recursos que año con año destina el gobierno a propósitos de inversión, y que salen de los ingresos presupuestarios corrientes, sino además, y como base para impulsar el crecimiento, al «fondo de inversión dependiente», que es el que se deriva del hecho de que el gobierno utiliza cierta parte de sus ingresos para un «fondo inicial de inversión» en el primer año, y orienta éste hacia la inversión productiva. El excedente así obtenido en los años siguientes viene a ser ese «fondo de inversión dependiente» (“es dependiente en el sentido de que su tamaño depende de la selección hecha por el Estado en el campo de las técnicas de producción aplicadas a nuevas inversiones”), en tanto que el otro fondo es independiente en el sentido de que está determinado exógenamente y su tamaño no depende de una política corriente de inversión.²³ Es decir, el excedente eco-

²² I. Sachs, *Patterns of Public Sector in Underdeveloped Economies*, Asia Publishing House, *op. cit.*, pp. 38-46.

²³ Véase Zofia Dobrka, “The Choice of Techniques in Developing Countries”. *Essays on Planning and Economic Development*, Vol. I, Polish Scientific Publishers, Varsovia, 1963, pp. 31-32.

nómico aumentado en una u otra forma deberá pasar a constituir ese «fondo de inversión dependiente», y por lo mismo estará orientado por una nueva y racional política de crecimiento económico.

Esto hará posible aprovechar lo que se ha dado en llamar “la fuerza desconcertante del crecimiento compuesto a tasas más elevadas”.²⁴ Esto es, que si se hace un esfuerzo para elevar la inversión lo más posible, el resultado será mucho mayor que si se hubiera mantenido una reducida inversión. Por ejemplo, si el ingreso nacional o el fondo de inversión disponible crece sólo un 2% al año, en 10 años sólo habrá crecido poco más del 20%, en 20 años sólo 50%, y en un siglo únicamente 7 veces. Si ese incremento del ingreso nacional o de la inversión es del 5%, en 10 años crecerá más del 50%, en 20 años, más de 2/2 veces, y en un siglo unas 130 veces. Cuando la tasa de crecimiento se eleva al 10% anual, la cantidad inicial crecerá más de 2/2 veces en 10 años, de 6 a 7 veces en 20 años, y varios miles de veces en un siglo; sin embargo, si es posible elevar esa tasa de crecimiento al 15%, los incrementos serán al doble en 5 años, cuatro veces en 10 años, y 16 veces en 20 años, y “un pequeño esfuerzo extra y la dirección en los primeros años de la industrialización puede rendir una cosecha muy grande en una o dos décadas, para elevar sustancialmente el consumo”.²⁵

c. Canalización de la inversión. Es obvio que a pesar de que se lograra una elevada acumulación de capital mediante la utilización del incremento del ingreso y reduciendo el desperdicio del resto del excedente económico, ningún resultado positivo, o uno muy reducido, se obtendrá si ese capital acumulado no se canaliza adecuadamente, ya que, como lo señala Joan Robinson, “no es verdad, sea cual fuere la estructura económica y social, que el excedente económico adicional sea efectivamente utilizado para la inversión productiva”,²⁶ lo cual agrega el profesor Bettelheim que “[...] en determinadas circunstancias, este excedente económico puede ser total o parcialmente dilapidado, desde el punto de vista del desarrollo”.

²⁴ S. J. Patel, *op. cit.*, p. 321, citado en M. Dobb, *Economic Growth and Underdeveloped Countries*, p. 43. “Keynes habló de su poder en largos periodos en el sentido de que era tal como para desconcertar (hacer tambalear) la imaginación”.

²⁵ *Loc. cit.*, p. 44.

²⁶ Citado por C. Bettelheim, *Planificación y crecimiento acelerado*, *op. cit.*, p. 117.

En este sentido es que se afirma que es irracional hablar simplemente y llanamente de un determinado fondo de inversión total, independientemente de cómo se vaya a emplear, ya que el modo de usarlo afectaría el volumen de ese total en el futuro, pues precisamente de ello depende la mayor o menor generación de producto. Por ello señala el profesor Dobb que “es una falacia [...] iniciar un argumento suponiendo cierta tasa de inversión y discutir después su canalización, como si las dos no tuviesen relación alguna”.²⁷

Así, es indudable que el capital acumulado debe invertirse productivamente. Sin embargo, la inversión en agricultura, pesca, ganadería, minería y otras industrias es sustancialmente productiva; consecuentemente, la primera decisión que se debe tomar a este respecto es si la inversión irá a las actividades primarias o a la industria en general. Para decidir esto hay que establecer qué es lo que determina el potencial de crecimiento de la economía en cuestión. El potencial de crecimiento se refiere al hecho de que existen ciertos límites o estrangulamientos que impiden ampliar la producción, que de no haber tales obstáculos podría ser mucho mayor. Por eso se habla de crecimiento en potencia. Aquí no se trata de límites financieros en la cantidad que se puede invertir, sino de límites reales o de producción respecto de los recursos reales disponibles²⁸ y las posibilidades de producción del tipo requerido. Conviene recordar el papel de las finanzas en el capitalismo y en el socialismo, en el sentido de que mientras en éste la falta de recursos financieros para ejecutar algún proyecto refleja la falta de recursos reales para la producción, o bien la decisión de usar éstos en otros proyectos cuya prioridad se considera más urgente, en aquél puede también reflejar una escasez de recursos reales, pero más bien indica la pretensión de los poseedores de los títulos de propiedad acerca del uso que han de dar a sus recursos financieros, de tal manera que la escasez de éstos en la economía más que reflejar falta de recursos reales indica la decisión de los capitalistas de no invertir en proyectos que consideran insuficientemente remunerativos.²⁹ Es decir, aunque potencialmente existan los recursos reales para algún proyecto, no es posible realizar éste por no existir la «manera» —falta de maquinaria, *know how*— para ello. Por esto Maurice Dobb tiene razón cuando dice que “el problema de

²⁷ *Op. cit.*, p. 51.

²⁸ *Ibidem*, p. 48.

²⁹ Oskar Lange, “Fundamentals of Economic Planning”, *Essays on Economic Planning*, *op. cit.*, p. 4.

industria, y ya se mencionó que la industria que deberá impulsarse es aquella que elimine los estrangulamientos básicos de la economía. Esta industria es la que produce bienes de producción. Sólo produciendo su propia maquinaria podrá una economía aspirar a ser independiente. Esto en cuanto a la línea de producción más racional para el crecimiento. También, quizá, fuese conveniente determinar el tamaño de la industria al iniciar su operación y al desarrollarse ésta. Es decir, hay algunas empresas o industrias que por razones financieras, por lo reducido de su mercado inicial o por conveniencia nacen pequeñas y al desarrollarse crecen. Otras, sin embargo, se mantienen pequeñas. Así, se distinguen tres tipos de pequeñas industrias: *bebé*, enana y pigmeo. Industria *bebé* es aquella pequeña industria que nace pequeña pero que al desarrollarse crecerá y llegará a ser una gran industria; industria enana es la que al iniciar sus labores es pequeña pero, teniendo todo lo necesario para llegar a industria de grandes dimensiones, permanece pequeña, ya que algo atrofia su crecimiento; por último, industria pigmeo es la pequeña industria que al desarrollarse permanece más o menos del mismo tamaño porque su naturaleza así lo establece y lo normal en ella es permanecer pequeña.³⁵

Debe destacarse, a este respecto, que es un error que los problemas del campo —actividades primarias— se trate de resolverlos en el campo, pues se está olvidando que, como señala Baran, lo que se tiene en la cocina se decide fuera de ella (es un absurdo pensar que la carne, por ejemplo, debe producirse en la cocina), puesto que el desarrollo depende esencialmente de los «contrarios» existentes en todos los procesos, y en el proceso de producción y reproducción de las actividades del campo, la industria y el comercio constituyen precisamente los «contrarios» que provocan, al resolverse, el desarrollo (o subdesarrollo) económico, por lo que en realidad los problemas de una de esas actividades se habrán de resolver en estrecha relación con otros y no aisladamente. No hay otra posibilidad.

Por lo que toca a la técnica de producción más adecuada, se debe recordar que no ha de tenerse como la política más acertada el tratar de resolver los problemas de la desocupación y subocupación utilizando técnicas de trabajo intensivo, sino que, al contrario, se debe utilizar técnicas de alta productividad, de tal mane-

³⁵ Cfr. *Apuntes del 9th International Course on Small-Scale Industries*, Research Institute for Management Science (RvB), Delft Países Bajos, mayo-octubre 1961.

ra que se maximice el excedente, lo que después de cierto tiempo permitirá, entonces sí, dar más ocupación en otros sectores. Es decir, en las condiciones imperantes en los países atrasados la ocupación puede aumentarse ya sea reduciendo la intensidad de capital en la producción, utilizando así mucha mano de obra, ya aumentando el progreso técnico de capital intensivo.³⁶ Siguiendo la primera posibilidad habrá un aumento inmediato y considerable de la ocupación, así como del ingreso disponible en manos de los trabajadores, y por tanto un aumento en la demanda, pero al mismo tiempo se reducirá considerablemente la productividad y, a largo plazo, al no haber recursos para invertir, debido a que se utilizaron para ocupar más mano de obra, se presentará el proceso inverso. Al contrario, siguiendo la segunda alternativa, los efectos en el nivel de ocupación a corto plazo serán muy reducidos, pero la productividad crecerá, con lo que a plazo medio, y sobre todo a largo plazo, además de tener un mayor excedente económico se habrán creado nuevas industrias y se habrá conseguido la ocupación plena o casi plena, «sin tratar de lograrla»; es decir, que sin tener por mira principal aumentar el nivel de ocupación, esto se logró precisamente por haber seguido una política racional a largo plazo.³⁷

³⁶ Cfr. O. Lange, *Essays on Economic Planning*, op. cit., p. 33.

³⁷ Esto no se debe confundir con lo que el profesor Baran llama, en relación con los países capitalistas desarrollados, «política de ocupación plena sin tratar de lograrla», pues él señala con ello que tales países hablan de ocupación plena a un nivel muy por debajo del verdadero, y que tratan de mantener, por necesidad, un determinado número de desocupados. En efecto, la ocupación plena, dice, «ha sido definida como una condición en la cual quienquiera que sea capaz y desee trabajar por el sueldo corriente debe estar en posición de obtener un empleo»; es decir, que el número de puestos libres debe ser mayor o igual al de las personas que buscan trabajo. Esto, continúa, implica el llamado «desempleo fraccional» (debido a factores estacionales, al movimiento de personas de una localidad a otra, a cambios en la técnica en la estructura social), cuya magnitud es bastante grande. De esta forma, los monopolistas están conscientes de que la «ocupación plena» así entendida (una situación en la que sólo haya desempleo fraccional) es incompatible con el funcionamiento normal del sistema capitalista, por lo que un gobierno controlado por la oligarquía (que, insistiendo, necesita que haya desocupados) no conduce su política de ocupación plena con el fin de lograrla en verdad. Schumpeter (*Capitalismo, socialismo y democracia*), dice Baran (op. cit., p. 1324), señala que en un promedio de buenos y malos años el desempleo debe ser mayor de cinco a seis millones, y quizá entre siete u ocho. Por tanto, termina Baran, la «política de ocupación plena sin tratar de lograrla» no se propone eliminar crisis «normales» o abolir el desempleo «normal», puesto que éstos se consideran reajustes saludables, desea-

Por último, debe destacarse que hasta aquí se ha venido considerando la inversión como el «factor estratégico del desarrollo», y que para que esa inversión sea realmente fructífera debe destinarse fundamentalmente a la industria pesada (o la que las circunstancias imperantes en un país señalen como indicada), y utilizando el progreso técnico de capital intensivo. Todo esto se mantiene cierto siempre y cuando lleve aparejado el «progreso de los conocimientos científicos y técnicos», ya que, como señala el profesor Bettelheim, “en último análisis, el crecimiento económico ha dependido siempre del progreso de los conocimientos científicos y técnicos. Si la humanidad hubiese sido sólo capaz de invertir en instrumentos como los que eran conocidos en la Edad de Piedra, no hubiera habido progreso económico ni con una tasa de inversión relativamente elevada”.³⁸

bles no sólo para conservar el indispensable ejército industrial de reserva, sino como condiciones propicias en las que las empresas monopolistas y oligopolistas pueden concertar pactos, absorber a los competidores más débiles y consolidar sus posiciones de mercado. “En consecuencia, el nivel de empleo que ha de procurarse no deberá ser superior a aquél que impulse y promueva la libre empresa competitiva, siendo esto último la forma habitual y discreta en que se designa a las empresas oligopolistas y monopolistas”. *Cfr. op. cit.*, pp. 123, 124 y 125.

³⁸ Para el profesor Bettelheim, el factor estratégico del crecimiento no es la inversión, sino el progreso de los conocimientos científicos y técnicos, pues, señala, “aun en el marco del capitalismo desarrollado sólo desde hace poco tiempo el progreso de los conocimientos científicos es el resultado de gastos específicos relativamente elevados [...] En los países socialistas desarrollados, en particular en la Unión Soviética, la dependencia del progreso científico y técnico con respecto a un tipo específico de gastos es un fenómeno aún más visible que en el capitalismo contemporáneo [...] Un hecho verdaderamente nuevo es que, en razón misma del progreso de los conocimientos, la progresión «autónoma» del saber científico y técnico es hoy insuficiente para permitir que se sostenga una elevada tasa de crecimiento. En consecuencia, actualmente los gastos del desarrollo han debido ser institucionalizados y están destinados a crecer. Hace diez años tales gastos representaban alrededor del 1% de la renta nacional de los países desarrollados (es decir, el equivalente del 8 al 10% de su inversión neta). Hoy los gastos de investigación para los 5 principales países industriales representan entre el 1.4% (Francia) y el 3.7% (URSS) de la renta nacional. Este porcentaje puede alcanzar del 10 al 30% de la producción neta para las industrias de vanguardia, tales como la aeronáutica o la de los instrumentos de precisión”. “Planificación y Crecimiento Acelerado”, *op. cit.*, pp. 121-122. Por su parte, el profesor Oskar Lange señala que el factor estratégico del desarrollo es la inversión (*Cfr. Economic Development, Planning and International Cooperation, op. cit.*, p. 13), y aquí se considera que la inver-

Resulta claro de todo lo anterior que para poder salir del atraso y del estancamiento es indispensable seguir una política económica totalmente distinta de la seguida hasta hoy en los países atrasados, ya que ningún país, en época alguna, se ha desarrollado reformando sus sistemas impositivos, haciendo «reformas» agrarias al estilo de las que «exige» la Alianza para el Progreso, subiendo o bajando las tasas de interés, desmonetizando, devaluando, ni mediante el turismo, por más intenso que éste sea (caso de España, la región sur de Italia, o Grecia), que es como los gobiernos de los países subdesarrollados pretenden salir de esa situación. Por consiguiente, el camino más corto que se busca se hallará en una política económica diferente de la tradicional, y ésta sólo es la planeación económica. Antes de entrar en ese tema, sin embargo, convendrá hacer algunas reflexiones acerca de una de las posibilidades, distinta de la planeación del desarrollo económico, que se presentan como la mejor política para ser aplicada en los países atrasados.

sión sin el correspondiente nivel científico y técnico no podrá impulsar una economía a la tasa necesaria, y que al mismo tiempo un determinado nivel científico y técnico de nada servirá si no hay inversión para utilizarlo y no es posible por lo mismo, avanzar más allá de ese nivel.

[...] Todo sistema de planificación que intente resolver como punto número uno el empleo, tiende a fracasar: no es el empleo que se debe resolver, es el incremento del producto en función del incremento del excedente invertible, y esto dará empleo a su vez.

José Luis Ceceña Cervantes en: "Alcance y contenido de la planificación económica. Ponencia sustentada en el CNE durante los días 19-26 de agosto de 1976. Revista *El Economista Mexicano*. Vol. XI, N. 4, México, diciembre de 1976, p. 102.